

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 3

La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo

CARMEN VARELA PETITO

IGNACIO PARDO

CECILIA LARA

MATHÍAS NATHAN

MARIANA TENENBAUM



ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

COORDINADO POR JUAN JOSÉ CALVO

FASCÍCULO 3

■ LA FECUNDIDAD EN EL URUGUAY (1996-2011): DESIGUALDAD SOCIAL Y DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

CARMEN VARELA PETITO

IGNACIO PARDO

CECILIA LARA

MATHÍAS NATHAN

MARIANA TENENBAUM

Instituto Nacional de Estadística
Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales - Udelar
Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración - Udelar
Ministerio de Desarrollo Social
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Comisión Sectorial de Población - Oficina de Planeamiento y Presupuesto

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones de UNFPA. Este documento es para distribución general. Se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

© 2014, Programa de Población
Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 piso 4.º
12000 Montevideo, Uruguay
<http://www.fcs.edu.uy>

Producción editorial
TRILCE
Ediciones Trilce
San Salvador 2075
11 200 Montevideo, Uruguay
<http://www.trilce.com.uy>

ISBN 978-9974-32-628-6
Primera edición: marzo 2014

Contenido

Introducción 5

Capítulo 1

Algunas precisiones acerca de los indicadores a utilizar 7

Capítulo 2

Tendencias recientes de la fecundidad en el Uruguay 9

Capítulo 3

¿Qué cambios se observan en la fecundidad uruguaya entre 1996 y 2011? 13

Capítulo 4

La fecundidad adolescente 19

Capítulo 5

La fecundidad al final de la etapa reproductiva 31

Capítulo 6

Comportamiento reproductivo y curso de vida 41

Capítulo 7

Reflexiones finales 53

Anexo 59

El *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* tiene por objetivo principal generar y difundir conocimiento acerca de la situación demográfica y poblacional, con una mirada que prioriza el análisis territorial de las desigualdades (generacional, por género, por condición étnico-racial, por lugar de residencia y limitaciones de las personas, entre otras) a través, principalmente, del procesamiento de los Censos 2011.

Las distintas investigaciones que abarca el *Atlas* comprenden aspectos de la dinámica demográfica (crecimiento y estructura por edades y sexo), fecundidad, mortalidad, migración interna e internacional, familias, infancia, juventud, adultos mayores, condición étnico-racial, género, educación, mercado laboral, discapacidades, distribución territorial, condiciones de bienestar, pobreza, desigualdad y carencias críticas.

El procesamiento de los datos censales y análisis de la información se realiza considerando unidades territoriales relativamente pequeñas (secciones censales, barrios), además del tradicional análisis por departamentos. Los resultados de las investigaciones se publican bajo la forma de fascículos temáticos de la serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, de los cuales «La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo» constituye el tercer ejemplar.

El proyecto es una iniciativa académica conjunta del Instituto Nacional de Estadística, el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, el área «Pobreza, empleo y distribución del ingreso» del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y el Ministerio de Desarrollo Social. En algunos fascículos, como en este caso la Comisión Sectorial de Población de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y el Fondo de Población de las Naciones Unidas se suman al proyecto. Las instituciones participantes cooperan entre sí a través de sus técnicos y bases de datos. Se ha conformado un equipo de investigación el que a su vez se divide en subgrupos dedicados a temas específicos y que pueden incorporar, según la naturaleza del trabajo, técnicos de otras instituciones o a título personal.

El presente fascículo estuvo a cargo de Carmen Varela Petito, Ignacio Pardo, Cecilia Lara, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum. La coordinación general del *Atlas* la realiza Juan José Calvo. Se agradece a Alicia Abayian, Ana Inés López, Rodolfo Mascaró y Verónica Míguez (INE-Cartografía) por la elaboración de los mapas temáticos.

Introducción

¿Cuáles son las tendencias de la fecundidad en Uruguay? En este documento se analiza el nivel de la fecundidad del país, así como sus diferencias territoriales y socioeconómicas, a partir de los datos de los censos nacionales de población de 1996 y 2011. Tres abordajes prevalecen:

- La desagregación territorial de la información por departamentos y secciones censales, así como por barrios de Montevideo, con la finalidad de arrojar luz sobre las especificidades del comportamiento reproductivo a nivel subnacional, más allá de la habitual división Montevideo-Interior.
- El énfasis en el análisis comparado entre dos momentos del tiempo (1996 y 2011), lo que permite identificar cambios y continuidades registrados durante el período intercensal.
- El foco en las diferencias de la fecundidad de acuerdo a distintos atributos de las madres (nivel de educación, Necesidades Básicas Insatisfechas y ascendencia étnico-racial), de modo de caracterizar el diferente comportamiento reproductivo de las mujeres a partir de clivajes socioeconómicos.

El contenido del documento está ordenado de la siguiente manera:

- Se resumen las tendencias recientes de la fecundidad en el Uruguay.
- Se presentan los resultados generales para el total del país, atendiendo a los cambios producidos entre 1996 y 2011 y caracterizando el comportamiento actual de la fecundidad con relación a los clivajes socioeconómicos mencionados.
- Se analiza la fecundidad adolescente (15 a 19 años) a nivel de departamentos, sección censal y barrios de Montevideo, según los datos de 2011 y en clave comparativa con los datos de 1996.
- Se analiza la fecundidad de las mujeres en el último tramo de la etapa reproductiva (45 a 49 años) en los mismos términos.
- Se presenta el análisis del nivel de la fecundidad al final de las diferentes etapas del curso de vida (final de la adolescencia, 19 años; final de la juventud, 34 años; final de la etapa reproductiva, 49 años), a nivel de departamentos del país y barrios de Montevideo desagregando la información y atendiendo a los cambios del período intercensal.
- Para terminar, se resumen las principales conclusiones acerca del escenario actual de la fecundidad y los cambios operados en el período intercensal y se presentan las reflexiones finales, que valoran estos cambios con relación a sus consecuencias en la desigualdad social y a las políticas públicas que podrían implementarse.

1

Algunas precisiones acerca de los indicadores a utilizar

La medición del nivel de la fecundidad se puede realizar a partir de diferentes indicadores. Se suelen utilizar aquellos que muestran el promedio de hijos que tienen las mujeres a lo largo de su período fértil y que permiten conocer, entre otras cosas, cuán cerca o lejos está el actual nivel de fecundidad del umbral asociado al reemplazo de la población¹. Para eso, el indicador más utilizado suele ser la tasa global de fecundidad (TGF)², pero también son usados la paridez media acumulada³ y la paridez media final⁴, que refieren a la cantidad media de hijos que ha tenido una población de mujeres de cierta edad.

La TGF es una medida de momento, que se construye en base a los nacimientos que tuvieron en un año las mujeres de las distintas edades del período fértil, con un procedimiento basado en la construcción de una cohorte ficticia. Este tipo de cálculo está afectado por el calendario de la fecundidad; vale decir, no permite distinguir el efecto *tempo* del efecto *quantum* por lo que un cambio en los valores de la tasa puede producirse por una caída real del número de hijos, pero también por un cambio en la edad a la que se tienen, sin que pueda distinguirse el tamaño de cada uno de estos efectos. Por eso, cuando existen cambios como el descenso o incremento en la edad a la que se tiene el primer hijo o se modifica la longitud del intervalo intergenésico⁵, la TGF puede dar una visión distorsionada del nivel de la fecundidad.

La paridez media acumulada, en cambio, muestra el número medio de hijos acumulados por las mujeres en cierta edad del período fértil y por lo tanto no está afectado por el calendario de la fecundidad de las diferentes cohortes de edad: revela la reproducción de una cohorte real. Por ese motivo, en este trabajo se tomó la decisión de estudiar la fecundidad

-
- 1 El reemplazo de la población refiere a la capacidad de una población de autosustituirse a través de la reposición numérica de las mujeres futuras procreadoras. Corresponde a una tasa global de fecundidad de 2,1 hijos por mujer.
 - 2 La tasa global de fecundidad (TGF) es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) que durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) que no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.
 - 3 La paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad. Constituye la experiencia reproductiva real de cada cohorte.
 - 4 La paridez media final es el número medio de hijos tenidos por las mujeres al final de su período fértil, aproximadamente entre los 45 y los 49 años.
 - 5 El período intergenésico es el tiempo comprendido entre dos nacimientos consecutivos de la misma madre.

a partir de la paridez media acumulada (a diferentes edades), la paridez media final (al fin del período reproductivo) y para el caso de las adolescentes se utiliza el porcentaje que son madres (con al menos un hijo). Este abordaje permite mostrar los cambios y continuidades que se están operando en el comportamiento reproductivo de las mujeres a medida que avanzan en su vida reproductiva, sin distorsiones en la medición.

2

Tendencias recientes de la fecundidad en el Uruguay

El comportamiento reproductivo de las mujeres uruguayas se ha caracterizado históricamente por un descenso muy temprano en el número de hijos tenidos, lo que constituyó una peculiaridad con relación al comportamiento de la mayoría de los países de América Latina (Pellegrino, 2010). El descenso se inició a comienzos del siglo XX, cuando aún se registraba un promedio de seis hijos por mujer; ya en 1950 las uruguayas tenían un promedio menor a los tres hijos, al igual que las mujeres europeas de la época. En términos de la transición demográfica⁶, este nivel de fecundidad ya correspondía a una *etapa avanzada* de la llamada «transición de la fecundidad» (Schkolnik, 2004).

A partir de 1960 el descenso de la fecundidad se enlenteció llegando a estancarse en el período intercensal 1985-1996, lo que se atribuye a) al incremento del nivel de la fecundidad de las mujeres adolescentes en ese período y b) al mantenimiento de brechas en el comportamiento reproductivo entre áreas geográficas (menor fecundidad en Montevideo) y fundamentalmente entre estratos sociales, con el mayor número de hijos de los estratos más bajos limitando el descenso de la fecundidad. De allí en más, dado que la población en situación crítica se iría incrementando paulatinamente, con un 31% bajo la línea de pobreza en 2002 (PNUD, 2005), el número de hijos tenidos por las mujeres que vivían en esas condiciones se mantuvo alto (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

De todos modos, desde 1997 la TGF inicia un lento descenso hasta llegar en 2004 a 2,04 hijos por mujer, un valor inferior al umbral de reemplazo poblacional. El hecho era inédito en la historia de la población uruguaya. Este proceso continuaría en los años siguientes; actualmente la TGF se encuentra en 1,93 hijos por mujer, de acuerdo a los datos preliminares del Censo de Población de 2011. Este descenso de la TGF bajo el reemplazo no impide que la población uruguaya crezca moderadamente⁷. Sucede que si bien la TGF se

6 La transición demográfica ha sido definida como un proceso prolongado que transcurre entre dos momentos extremos: el primero, con bajo crecimiento de la población donde se registran altas tasas de mortalidad y natalidad, y el final que también registra bajo crecimiento poblacional pero con bajos niveles de ambas tasas. La transición se inicia con el descenso de la mortalidad, seguido por el descenso de la fecundidad, ella continúa en un proceso de descensos de ambos indicadores hasta alcanzar la etapa final mencionada.

7 En los primeros años del siglo XXI se registró un crecimiento negativo de la población uruguaya, pero atribuible a descensos coyunturales, debido al incremento de la emigración internacional vinculada a la crisis económica que vivió el país y que movilizó hacia el exterior a importantes contingentes de la población (Pellegrino, 2010). Véase definición de los indicadores en anexo.

situó por debajo del reemplazo poblacional, la paridez media final (el número medio de hijos de las mujeres de 45 a 49 años) no bajó de 2,56 en la primera década del siglo XXI. Es decir que hasta ahora ninguna cohorte de uruguayas terminó su vida reproductiva con un promedio de hijos inferior a dos hijos y medio. En este trabajo se verá qué revelan los datos del Censo 2011.

Una característica central de los patrones de fecundidad en Uruguay es su heterogeneidad. Un estudio realizado a partir de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (INE, 2006) mostró que el descenso de la fecundidad observado en el año 2004 no anulaba las grandes heterogeneidades existentes, sobre todo entre estratos sociales. Como se mencionó antes, la fecundidad más elevada se encontraba concentrada mayoritariamente en subpoblaciones con condiciones de vida desfavorables (Pellegrino, 2010; Varela, 2007; Varela, Pollero y Fostik, 2008). El estudio mostró la relación entre cantidad de hijos (y edad a la que se los tiene), por un lado, y nivel educativo y condición de pobreza, por otro. La disminución de la fecundidad entre 1996 y 2006, visible en todas las cohortes de edades⁸, convivió entonces con la persistencia de brechas en el nivel de la fecundidad, que incluso se incrementaron si comparamos los extremos de las mujeres con más trece años de educación con las que alcanzaban menos de nueve años (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

En todo caso, el descenso de la TGF refleja las condiciones de momento y así pudo haberse subestimado el nivel de la fecundidad a partir del retraso en el calendario: las mujeres uruguayas estaban teniendo menos hijos pero también los estaban teniendo (ligeramente) más tarde (Nathan, 2013). El análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud de 1990 y 2008, por caso, permitió retratar cambios en ese sentido: en 1990, a los 29 años de edad el 70% de las mujeres ya había sido madre. En 2008, solo el 60% lo había sido (Varela, Fostik y Fernández, 2012). Las mujeres que retrasan la maternidad no se distribuyen aleatoria e insesgadamente en la población. Son aquellas que alcanzan mayor acumulación de años de estudio y, por lo general, cuentan con un proyecto de vida más diverso. De hecho, las jóvenes con menos de nueve años de educación no sólo no retrasaron sino que adelantaron la edad de inicio de la maternidad entre 1990 y 2008 (incluyendo un adelanto en la edad a la maternidad dentro de la adolescencia), lo que incrementó las mencionadas brechas en el comportamiento reproductivo con respecto a las de mayor nivel educativo.

A propósito, la fecundidad adolescente, que constituye un tema central en el análisis de la fecundidad, alcanzó su punto más elevado en el año 1996-1997 (72 nacimientos cada mil adolescentes), para comenzar su descenso en los años siguientes, con oscilaciones, hasta situarse en el nivel actual de 60 nacimientos cada mil adolescentes. El nivel es muy superior al promedio de Europa (18 por mil) y algo superior al promedio del mundo (55 por mil), aunque no está tan distante del de América Latina y el Caribe (77 por mil) (Varela y Fostik, 2011). Este escenario muestra que si bien la fecundidad adolescente ha disminuido tras el pico de 1996, todavía se encuentra por encima del valor registrado en 1963 (54 por mil) y no

8 El descenso fue de mayor magnitud en las cohortes jóvenes (entre 20 y 29 años): las edades cúspides de la fecundidad.

hay evidencias, en la actualidad, de una mayor reducción. ¿Se observa, entonces, un «piso» de resistencia al descenso? En este trabajo se intentará observar la desigual distribución de los patrones de fecundidad en las mujeres de esa edad, teniendo en cuenta que

Las claves para la interpretación de la particular evolución de este fenómeno deben buscarse en las importantes desigualdades sociales, culturales y de las relaciones de género: la fecundidad adolescente no es sino otra cara de estas inequidades y está altamente asociada a la escasa capacidad de elección entre proyectos de vida alternativos (Varela y Fostik, 2011: 116).

En suma, las características históricas de la fecundidad uruguaya, así como su evolución más reciente, pueden revisarse, confirmarse o actualizarse a continuación, gracias a la disponibilidad de datos del último censo y la posibilidad de comparación que brinda el anterior relevamiento censal.

¿Qué cambios se observan en la fecundidad uruguaya entre 1996 y 2011?

¿Cómo ha evolucionado la fecundidad uruguaya en el período intercensal? ¿Qué cambios y continuidades se observan?

En un antecedente inmediato a este trabajo (el *Atlas sociodemográfico del Uruguay* (Pellegrino *et al.*, 1995) realizado por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar) a partir del Censo de Población de 1985) se analizó la fecundidad en términos generales y desagregando la población de acuerdo a la dimensión territorial. En este caso, para responder tales preguntas se continúa con el espíritu de aquel trabajo, pero incorporando la desagregación de la fecundidad de acuerdo a distintos atributos socioeconómicos.

Para comenzar, es necesario resumir los principales cambios del período intercensal 1996-2011. Estos cambios se observarán a través de: a) la paridez media acumulada en la adolescencia (15-19 años) y b) la paridez media final (45-49 años), incorporando en ambos casos los clivajes socioeconómicos mencionados: nivel educativo, cantidad de Necesidades Básicas Insatisfechas del hogar y ascendencia étnico-racial⁹.

En primer lugar, el cuadro 1 confirma que la paridez media final (45 a 49 años) está sobre el valor del reemplazo poblacional. Las uruguayas culminan su vida reproductiva con una media de 2,45 hijos por mujer, mientras que en 1996 el valor era de 2,70 hijos, por lo que el descenso es apreciable. Por cierto, para que el descenso del nivel de la fecundidad impacte realmente en el reemplazo poblacional, la fecundidad debiera caer aún más y por un período sostenido en el tiempo. Estudios realizados en países con larga trayectoria de descenso de la fecundidad (Suecia, Holanda o Italia, por ejemplo) muestran que una TGF de 1,5 hijos suele deberse a un cambio en el calendario y que la paridez media final muy raramente ha descendido sustancialmente por debajo de los dos hijos por mujer, por lo que la reproducción real de las cohortes no suele ponerse en riesgo con valores como los que se observan en Uruguay hasta el momento (Flaquer, 2000).

CUADRO 1. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA A LOS 15-19 AÑOS, PARIDEZ MEDIA FINAL (45-49 AÑOS) Y PORCENTAJE DE ADOLESCENTES QUE SON MADRES. URUGUAY, 1996 Y 2011

	PARIDEZ	PARIDEZ	% MADRES
	15-19	45-49	15-19
1996	0,19	2,70	13,9
2011	0,11	2,45	9,6

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

9 Véase definición de los indicadores en anexo.

En lo que refiere al comportamiento reproductivo de las adolescentes (15 a 19 años), la paridez media acumulada desciende de 0,19 a 0,11 hijos. Este significativo descenso se aprecia asimismo en el porcentaje de adolescentes que son madres; en 1996, el 14% lo era. En 2011, menos de un 10%, un porcentaje bastante próximo al que se registra en América Latina: 13% en 2010 (Rodríguez y Cavenaghi, 2013).

Pero el análisis agregado del nivel de la fecundidad en el total del país oculta los diferenciales en el comportamiento reproductivo, que aquí se analizarán con relación a los dos ejes escogidos de estratificación social, previsiblemente vinculados a diferencias en la cantidad de hijos que se tienen. También se agregará un tercer eje: la ascendencia étnico-racial.

Una primera mirada muestra que la paridez media final de las mujeres en hogares con Necesidades Básicas Satisfechas (NBS) es de 2,08 hijos por mujer, bastante por debajo de la media nacional (2,45). Por el contrario, aquellas que se encuentran en hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) alcanzan un promedio de hijos por mujer (paridez media final) muy superior (3,45 hijos). Esta distancia es aún mayor si comparamos a las mujeres con NBS con aquellas con dos o más NBI (4,47 hijos) con lo que la brecha existente entre los extremos alcanza a casi dos hijos y medio por mujer (cuadro 2).

Sucede que el nivel de la fecundidad difiere con relación a las condiciones de bienestar social, al punto que permite identificar modelos distintos. Como vimos, las mujeres que viven en hogares con NBS, indicativos de la ausencia de carencias críticas, presentan un modelo reproductivo que se sitúa en torno a los dos hijos en promedio por mujer. Este es el patrón que las mujeres uruguayas expresan como ideal (Peri y Pardo, 2008). Por otro lado, las mujeres que viven en hogares de elevada privación social presentan una fecundidad asimilable al patrón reproductivo medio de la población uruguaya en las primeras décadas del siglo XX, que se vincula a los estadios iniciales de la Primera Transición Demográfica.

Diferenciar a la población de mujeres según la educación alcanzada confirma las grandes brechas en el promedio de hijos. En este trabajo, el nivel educativo de las mujeres se ha medido por la cantidad de años de educación alcanzados. Para esto, se distinguen cuatro niveles de escolarización¹⁰, razonablemente equivalentes a los siguientes subsistemas educativos:

- hasta Educación Primaria completa (hasta seis años de educación),
- de Educación Primaria completa a Educación Media Básica (de siete a nueve años de educación),
- de Educación Media Básica a Educación Media Superior (de diez a doce de educación),
- con Educación Terciaria (trece y más años de educación).

10 Para el estudio de la fecundidad adolescente se utilizan solamente las tres primeras categorías del indicador de educación, dada la etapa del curso de vida en la que se encuentran las mujeres de 15 a 19 años (el ingreso a la Educación Terciaria se realiza, mayoritariamente, a los 18 años de edad).

Las mujeres con seis años y menos de educación han culminado su vida reproductiva con tres hijos en promedio, mientras que las que lograron ingresar a la formación terciaria se ubican bastante más abajo que la media nacional (1,74 hijos) (cuadro 2).

La educación suele ser el factor que más claramente diferencia los patrones reproductivos en América Latina, donde se aprecia el efecto (de disminución de la paridez media final) asociado al mero aumento de un año de educación media (CEPAL, 2004). El nivel educativo de la mujer actúa no solo expandiendo sus aspiraciones y oportunidades de inserción social, en posiciones frecuentemente incompatibles con una familia numerosa, sino también ampliando la información de que dispone para decidir el número de hijos en forma eficaz.

La fecundidad de las mujeres también presenta distancias en función de la ascendencia étnico-racial, observándose que las afrodescendientes alcanzan una paridez media final superior a la de las mujeres no afrodescendientes (3,06 y 2,40 hijos, respectivamente) (cuadro 2).

CUADRO 2. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA Y % DE MADRES (15-19 AÑOS) PARIDEZ MEDIA FINAL (45-49 AÑOS) SEGÚN ATRIBUTOS. URUGUAY, 2011

		PARIDEZ	PARIDEZ	% MADRES
		15-19	45-49	15-19
NBI	NBS	0.04	2.08	3.6%
	Al menos una NBI	0.19	3.45	16.5%
NBI	NBS	0.04	2.08	3.6%
	1 NBI	0.12	2.93	11.1%
	2 y más NBI	0.26	4.47	22.4%
Años de estudio	Hasta 6 años	0.29	3.19	24%
	De 7 a 9 años	0.11	2.60	10.3%
	De 10 a 12 años	0.03	2.04	3.2%
	13 y más años	-	1.74	
Raza	Afro	0.16	3.06	14.2%
	No-afro	0.1	2.40	9.1%
Total		0.11	2.45	9.6%

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

La paridez media en las adolescentes revela brechas aún mayores, dado que los distintos estratos no solo difieren en la cantidad de hijos, sino también en el calendario de la fecundidad: los sectores más aventajados suelen evitar la maternidad a esas edades. En el caso de las jó-

venes en hogares con dos y más NBI, algo más de una cada cinco adolescentes son madres¹¹, mientras que entre las adolescentes con NBS el porcentaje de madres es muy pequeño (3,6%) (cuadro 2). ¿Será porque las adolescentes que viven en hogares sin carencias críticas no pasan por embarazos no deseados? Amorín, Carril y Varela (2006) mostraron que las adolescentes de sectores sociales medios también presentan dificultades en el manejo de su sexualidad y salud reproductiva y que efectivamente se suelen enfrentar a embarazos no deseados. La opción de interrumpir el embarazo es el mecanismo que probablemente opere más en estos casos para estos estratos sociales. Como se ha recomendado en distintos estudios, los programas de salud sexual y reproductiva son un factor fundamental a considerar para evitar embarazos no deseados (Varela, 2009). En cualquier caso, la literatura es amplia en demostrar que las condiciones de vida críticas de los hogares en que viven las jóvenes aumentan la vulnerabilidad respecto al embarazo precoz y en algunas ocasiones no deseado (Pantelides, 2004; Rodríguez, 2005; Rodríguez y Cavenaghi, 2013; Stern, 2004; Cavenaghi y Diniz, 2013).

La fecundidad de las adolescentes con menos años de educación alcanzada (hasta seis años) es similar a las que tienen dos y más NBI en términos de paridez media acumulada (0,29 y 0,26); al igual que en la condición de los hogares, la brecha es sustantiva con relación a las que logran entre siete y nueve años de educación y a aquellas que logran ir más allá del Ciclo Básico de Educación Media (más de nueve años de educación). Los porcentajes de madres adolescentes confirman estas diferencias. Una de cada cuatro adolescentes con seis o menos años de educación es madre.

El efecto de la educación en el retraso del inicio de la trayectoria reproductiva no es sorpresivo sino que ha sido confirmado por diversas investigaciones, tal como veíamos para el caso de la paridez media final. En el caso de las adolescentes, se sabe que prolongar su permanencia en el sistema educativo formal y mejorar los programas de salud sexual y reproductiva son elementos que intervienen en la construcción de proyectos de vida diversos que a su vez contribuyen a posponer la maternidad para edades más tardías (Pantelides, 2004; Rodríguez, 2005; Rodríguez y Cavenaghi, 2013; Stern, 2004; Varela y Fostik 2011).

Por último, la ascendencia étnico-racial también trae consigo diferencias con relación al inicio de la trayectoria reproductiva en la adolescencia, aunque menores a las encontradas de acuerdo al nivel de bienestar o privación social y a la educación alcanzada.

En términos generales, la reducción de la fecundidad, un fenómeno extraordinariamente extendido a medida que la población mundial avanza hacia la última etapa de la transición demográfica (y reflejada en la disminución de la paridez media final de las cohortes) mi-

11 Cabe aclarar que la medición de estas situaciones se da al momento del censo, por lo que no puede saberse si las condiciones observadas en 2011 eran similares al tiempo de socialización de las mujeres o cuando quedaron embarazadas y tuvieron sus hijos. Por lo tanto, la vinculación entre carencias críticas de los hogares y maternidad debe atender esa precaución. De todas maneras, es probable que las mujeres que viven en hogares con NBI también lo hayan hecho en etapas anteriores de su vida (aunque también hay un efecto inverso: los (muchos) hijos pueden poner al hogar en condiciones de NBI, por vía del hacinamiento).

nimizará a mediano plazo las brechas de los diferenciales de fecundidad. Ya se aprecia un primer paso hacia la convergencia: las encuestas muestran que la fecundidad ideal es similar en todos los sectores, oscilando entre dos y tres hijos. Pero, como se observó, no se está cerca de esa etapa y los diferenciales de fecundidad siguen siendo importantes, asociados a distintos clivajes de desigualdad social más que a preferencias culturales o religiosas (Peri y Pardo, 2008).

En Uruguay, concretamente, la reducción de la fecundidad que ha tenido lugar en los últimos años no ha disminuido seriamente la brecha existente entre distintos sectores de la sociedad, como se vio para las mujeres de 45 a 49 años y para las adolescentes. Sucede que las mujeres con menos años de educación disminuyeron la fecundidad, pero las de mayor nivel educativo también lo hicieron. Así, las brechas no desaparecen sino que se mantienen o aumentan levemente (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

En suma, el comportamiento reproductivo de las mujeres continúa albergando grandes disparidades en torno al lugar que ocupan las madres en la estratificación social. De hecho, las diferencias son tales que remiten a estadios distintos de la (Primera) Transición Demográfica. En Uruguay existen subpoblaciones con comportamientos asimilables a los del inicio de esta transición (con parideces medias finales de casi cinco hijos por mujer), mientras que otras subpoblaciones reflejan valores propios de estadios más avanzados (entre 3,5 y 2,5 hijos por mujer)¹² y las mujeres con más años de educación y ausencia de carencias críticas en sus hogares presentan una fecundidad por debajo del reemplazo poblacional, asimilable al inicio de la llamada Segunda Transición Demográfica¹³, que la mayoría de los países desarrollados se encuentran transitando desde 1970.

En síntesis:

- La población uruguaya crece levemente a pesar del descenso de la fecundidad. La generación que se encuentra finalizando la etapa reproductiva alcanza un nivel de la paridez media final que supera el umbral necesario para el reemplazo de la población, aunque un indicador de momento como la TGF, que resume la fecundidad de las mujeres de todas las edades reproductivas, muestre valores ligeramente por debajo.
- La condición de bienestar o privación social de los hogares en que viven las mujeres se correlaciona con el promedio de hijos que tienen. Entre las mujeres de la cohorte que se encuentra finalizando la etapa reproductiva, existe una brecha de dos hijos y medio entre las que se encuentran en condiciones de mayor y menor privación. Similares

12 Clasificación realizada por CEPAL/CELADE, en Chackiel y Schkolnik (2004).

13 La expresión «Segunda Transición Demográfica» fue acuñada por Dick Van de Kaa y Ron Lesthaeghe en 1986. Refiere a cambios en la fecundidad, la formación y disolución de las uniones, la durabilidad de las mismas, el incremento de la cohabitación no matrimonial, la masificación de los anticonceptivos y la disminución de la fecundidad en el resto de las edades, entre otros. La Segunda Transición Demográfica se diferencia de la primera en la centralidad de la autonomía individual y la emancipación de la mujer como generadores de cambios en la familia y en el significado de la maternidad.

diferencias se observan según nivel educativo. Dados los distintos niveles, la descendencia final de las mujeres puede situarse en promedio por debajo del reemplazo o con un hijo por encima de tal umbral.

- La fecundidad de las adolescentes ha disminuido en el período 1996-2011. Sin embargo, continúa siendo elevada en comparación a los valores alcanzados a mitad de siglo XX y en la comparación regional. Parece existir una resistencia a la baja, a partir de la alta fecundidad de los estratos más desaventajados de la población: las jóvenes con menos años de educación y las que viven en hogares con condiciones de carencias críticas son madres en edades más tempranas.

4

La fecundidad adolescente

El nivel de la fecundidad adolescente en el Uruguay tuvo incrementos coyunturales entre 1996 y 1998; la tasa de fecundidad adolescente alcanzó los 72 nacimientos anuales por cada mil mujeres, pero esta situación se revirtió en los años siguientes, hasta llegar al entorno de 60 por mil en la actualidad. Hoy no se percibe una tendencia clara al descenso, ya sea cuando se observa estas tasas o cuando se usan otros indicadores, como la paridez media acumulada (Varela, Pollero y Fostik, 2008). Las claves para la comprensión de esta resistencia a la baja de la fecundidad no son claras, pero en cualquier caso se sabe que la explicación no debe agotarse en las preferencias de las adolescentes, sino incluir la consideración de sus condiciones de vida, especialmente las desigualdades económicas, sociales, territoriales y de género.

Con el objetivo de avanzar en el análisis de la fecundidad en la etapa adolescente y mostrar la diversidad del comportamiento reproductivo, en este capítulo se estudiará su distribución territorial a partir de distintas unidades geográficas (departamentos, secciones censales y barrios de Montevideo) y de acuerdo a los atributos escogidos (Necesidades Básicas Insatisfechas, nivel educativo y ascendencia étnico-racial), en este caso al interior de cada departamento y por barrios de Montevideo, con el objetivo de observar cómo se mantienen o modifican los diferenciales que se observaron en el capítulo anterior para el total del país.

Distribución en el territorio

DEPARTAMENTOS

Los datos sobre fecundidad adolescente para el total del país ocultan diferencias entre departamentos, en el contexto de descenso ya mencionado (incidencia del 13,9% de madres adolescentes en 1996 y de 9,6% en 2011). De hecho, la caída a nivel nacional se procesó a través de diferentes «velocidades» departamentales. Se destaca el mayor descenso de Rocha, Lavalleja y Flores (reducciones de casi el 50%), mientras Artigas, Canelones, Cerro Largo, Florida, Maldonado, Rivera, Soriano y Tacuarembó también muestran caídas relevantes (entre 33% y 40%). En los restantes departamentos la fecundidad adolescente descendió más de un 20%, sin excepciones (cuadro 3).

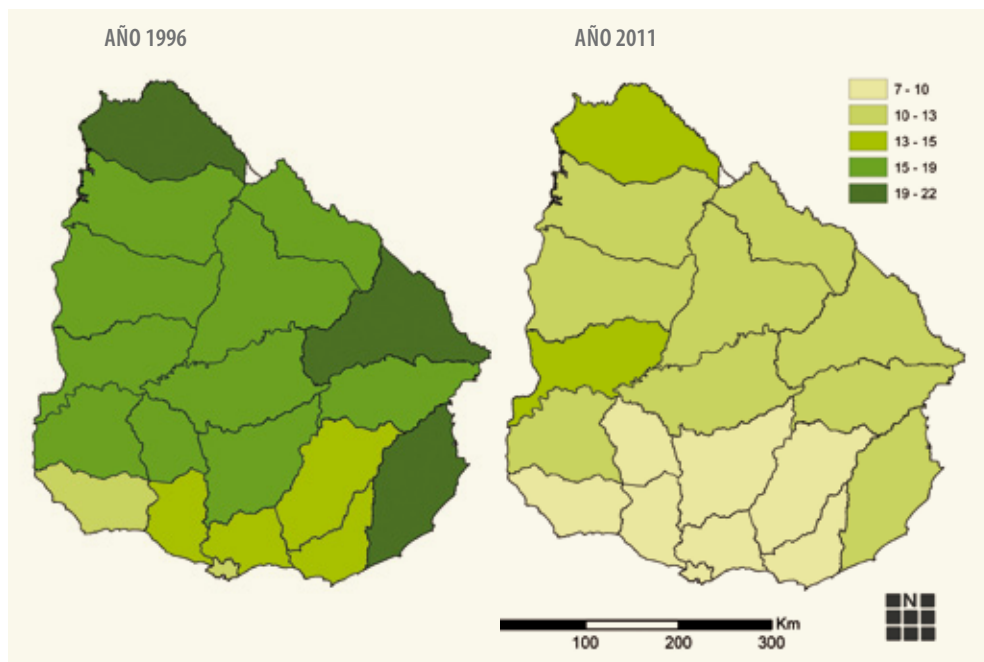
CUADRO 3. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR DEPARTAMENTO.
URUGUAY, 1996 Y 2011

DEPARTAMENTO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Montevideo	10,9	8,0	-2,9	-26,6
Artigas	21,6	14,0	-7,6	-35,2
Canelones	13,8	8,6	-5,2	-37,7
Cerro Largo	20,0	12,4	-7,6	-38,0
Colonia	11,7	9,1	-2,6	-22,2
Durazno	16,5	11,6	-4,9	-29,7
Flores	17,7	9,8	-7,9	-44,6
Florida	15,8	9,9	-5,9	-37,3
Lavalleja	14,3	7,4	-6,9	-48,3
Maldonado	15,1	9,4	-5,7	-37,7
Paysandú	16,0	11,2	-4,8	-30,0
Río Negro	18,3	14,1	-4,2	-23,0
Rivera	17,7	11,7	-6,0	-33,9
Rocha	21,0	10,7	-10,3	-49,0
Salto	17,7	12,8	-4,9	-27,7
San José	13,7	9,5	-4,2	-30,7
Soriano	16,3	10,5	-5,8	-35,6
Tacuarembó	19,0	11,9	-7,1	-37,4
Treinta y Tres	16,7	12,0	-4,7	-28,1
Total	13,9	9,6	-4,3	-30,9

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

El mapa 1 ilustra los cambios territoriales que se registran en el período intercensal 1996-2011. En el año 1996 la mayoría de los departamentos del país tenían porcentajes de madres adolescentes que oscilaban entre el 15 y el 22%. Los departamentos con menor porcentaje de adolescentes madres eran Colonia, San José, Montevideo, Canelones, Maldonado y Lavalleja. En el año 2011, como se mencionara *ut supra*, se registra una disminución general de los niveles y una disminución de las diferencias en el comportamiento reproductivo, aunque las brechas persisten. Los departamentos que continúan presentando mayores porcentajes de madres adolescentes son Artigas y Río Negro (14% en ambos). Por el contrario, Cerro Largo y Rocha, que eran departamentos con elevados porcentajes, reducen estos guarismos a 12,4% y 10,7%, respectivamente. Los departamentos con menor porcentaje de madres adolescentes están ubicados en la región sur del país: Colonia, Florida, San José, Flores, Canelones, Montevideo, Lavalleja y Maldonado (mapa 1), con los valores extremos en Lavalleja (7,4%), Canelones (8,6%) y Montevideo (8,0%).

MAPA 1. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

El indicador de paridez media acumulada confirma todas las observaciones hechas a partir del porcentaje de madres adolescentes. Las adolescentes con mayor número medio de hijos son las residentes de Artigas (0,16), Río Negro (0,16) y Salto (0,15). Se destaca el descenso que se operó en el departamento Rocha en este período: 31%. Los departamentos Montevideo y Lavalleja vuelven a destacarse como los territorios con la paridez más baja (0,09 y 0,08 respectivamente) (cuadro 4).

CUADRO 4. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA Y PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011

DEPARTAMENTO	1996		2011	
	PARIDEZ	% MADRES	PARIDEZ	% MADRES
	15-19	15-19	15-19	15-19
Montevideo	0,16	10,9	0,09	8,0
Artigas	0,28	21,6	0,16	14,0
Canelones	0,18	13,8	0,10	8,6
Cerro Largo	0,28	20,0	0,14	12,4
Colonia	0,14	11,7	0,10	9,1
Durazno	0,21	16,5	0,13	11,6
Flores	0,21	17,7	0,11	9,8
Florida	0,28	15,8	0,11	9,9
Lavalleja	0,17	14,3	0,08	7,4
Maldonado	0,19	15,1	0,11	9,4
Paysandú	0,20	16,0	0,13	11,2
Río Negro	0,25	18,3	0,16	14,1
Rivera	0,22	17,7	0,13	11,7
Rocha	0,39	21,0	0,12	10,7
Salto	0,24	17,7	0,15	12,8
San José	0,18	13,7	0,11	9,5
Soriano	0,19	16,3	0,12	10,5
Tacuarembó	0,28	19,0	0,13	11,9
Treina y Tres	0,22	16,7	0,13	12,0
Total	0,19	13,9	0,11	9,6

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

Nuevamente, los datos pueden resumirse diciendo que en el período intercensal 1996-2011 disminuyeron las brechas en el nivel de la fecundidad entre departamentos, destacándose los valores más altos del país en los departamentos linderos y al norte del río Negro.

SECCIONES CENSALES

Los censos de población cuentan con información territorial desagregada por sección censal que permite trascender el análisis departamental hacia unidades geográficas menores y así detectar nuevos patrones en el comportamiento reproductivo¹⁴.

14 En el análisis de la fecundidad por sección censal se excluye a Montevideo debido a que será estudiado más adelante con una desagregación a nivel de barrios.

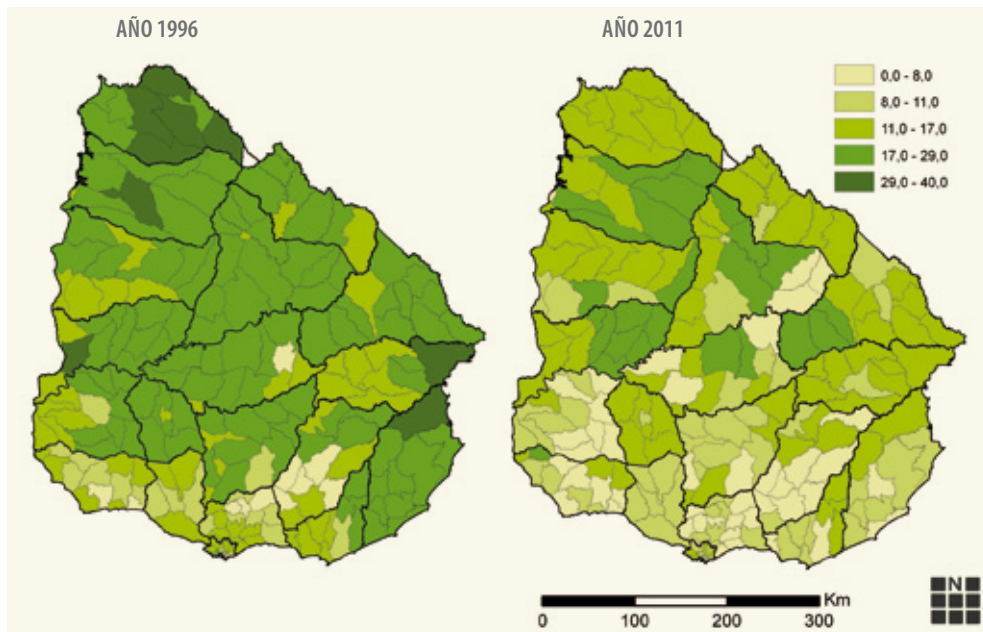
En primer lugar, los mapas reflejan (al igual que aquellos desagregados por departamento) el descenso del porcentaje de adolescentes madres en la gran mayoría de las secciones censales entre 1996 y 2011 (mapa 2). En segundo lugar, confirman que las áreas con menor proporción de madres adolescentes se ubican en el sur del país. En tercer lugar, permiten observar el fuerte descenso en algunas secciones censales específicas, que presentaban un 40% de madres adolescentes en 1996 y no superan el 29% en 2011.

La pauta regional de la fecundidad adolescente experimentó cambios en el período intercensal, a nivel de secciones censales. En 1996 existían dos núcleos con los mayores porcentajes de madres adolescentes (entre 29% y 40%): uno formado al noreste del departamento de Artigas y otro por dos secciones al este del país, correspondientes a los departamentos de Rocha y Treinta y Tres. En 2011 la distribución geográfica de las áreas con mayor presencia de madres adolescentes cambió. Éstas se encuentran en secciones censales de los departamentos de Salto, Paysandú, Tacuarembó, Río Negro, Durazno y Cerro Largo.

En términos generales, las áreas con mayor prevalencia de madres adolescentes han adoptado un perfil más variado. La gran área que en 1996 abarcaba desde el noroeste hasta el noreste del país, incluyendo el centro del territorio y regiones del sur y este, se modificó en 2011, en el contexto de valores más bajos, incluyendo secciones en las que el porcentaje de madres adolescentes oscila entre el 11% y el 17%.

Por último, el descenso se observa a través de un mayor número de secciones censales con valores bajos (entre 0% y 8% de madres adolescentes). En 1996 estos valores se encontraban solamente en secciones del sur de Lavalleja y en menor medida en el norte de Canelones, mientras que quince años más tarde estas áreas se ampliaron de forma importante al sur del río Negro e incluyen una región formada por tres secciones censales al norte del río Negro (correspondiente al departamento de Tacuarembó) y una al sur (departamento de Durazno).

MAPA 2. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES POR SECCIÓN CENSAL. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población 1996 y 2011.

Nota: La información relativa a Montevideo se presenta en el mapa 3

En síntesis en el período intercensal se mantuvieron las brechas respecto a la proporción de madres adolescentes entre las secciones censales, aunque las distancias se han acortado y las áreas que concentran elevados porcentajes de madres adolescentes están restringidas a pequeños territorios. A continuación se estudia específicamente el departamento de Montevideo.

BARRIOS DE MONTEVIDEO

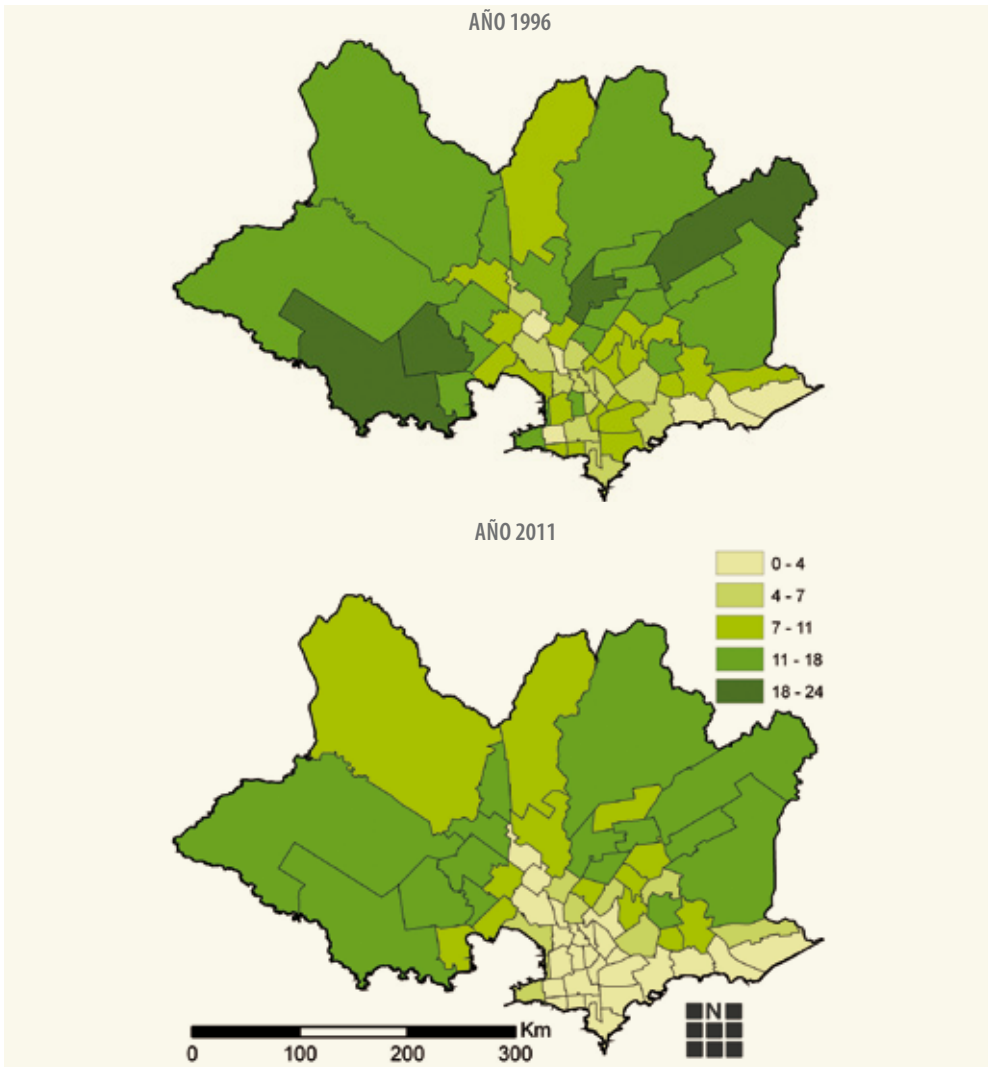
Montevideo es especialmente heterogéneo con relación a la fecundidad adolescente. Los datos de 2011 muestran la variación a nivel de barrios, como ya ocurría en 1996 (mapa 3), en un contexto de porcentaje de madres adolescentes menor a la media del país en ambos censos (11% y 8% en Montevideo con relación a 14% y 10% en el total del país).

La heterogeneidad se expresa en los porcentajes de madres adolescentes. En algunos barrios son cercanos a cero (Carrasco, Pocitos, Punta Gorda y Punta Carretas), mientras en otros se observan porcentajes muy altos. Los valores llegan hasta 17% en Casavalle y 14% en Manga y Toledo Chico: valores más elevados que el promedio de América Latina y el Caribe (13%) (Rodríguez y Cavenaghi, 2013).

La heterogeneidad territorial responde en gran medida a la asociación de los distintos barrios con diferentes valores en las principales variables socioeconómicas. La distribución es muy clara: los barrios del cinturón periférico de la ciudad, donde se encuentran los porcen-

tajes más altos de hogares con peores niveles de bienestar, concentran los mayores porcentajes de madres adolescentes, mientras que los barrios que se encuentran en la costa de la capital, que alcanzan mejores niveles de vida, tienen porcentajes de madres adolescentes muy bajos. Esta lógica es persistente, como se observa en los mapas de ambos censos (mapa 3); en 1996 todos los barrios alcanzaban porcentajes más elevados de madres adolescentes que en 2011, donde el descenso convive con la consolidación de la heterogeneidad, mostrando una concentración aún mayor de valores bajos en la zona costera de la ciudad (véase cuadro 1 en Anexo).

MAPA 3. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15 A 19 AÑOS) POR BARRIO, MONTEVIDEO. 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

El descenso de la maternidad adolescente se confirma prácticamente sin excepciones barriales. Como se aprecia en el cuadro 1 del Anexo, la brecha absoluta entre 2011 y 1996 es negativa en todos los barrios salvo en cuatro, en los que se observa un leve aumento (Malvín Norte, Conciliación, Belvedere y Paso de las Duranas). De todos modos, el ritmo de reducción de la fecundidad adolescente no es homogéneo entre los barrios: en algunos casos la caída es más pronunciada (Villa Muñoz-Retiro, Jardines del Hipódromo, Villa García-Manga-Rural, Pocitos), con un descenso de ocho y nueve puntos porcentuales, mientras que en otros barrios el descenso es menor a un punto (Paso de la Arena, Brazo Oriental, La Teja, Las Canteras, Unión).

La distribución territorial de la maternidad adolescente en Montevideo se confirma al incluir, además del porcentaje de madres adolescentes, el indicador de paridez media de las mujeres de 15 a 19 años, que toma en cuenta los hijos posteriores al primero. Ya en 1996, aquellos barrios con mayores porcentajes de maternidad adolescente (más del 20%) eran a su vez los que presentaban un mayor promedio de hijos acumulados entre los 15 y 19 años (0,3), como es de esperar. Se trata de Casavalle, La Paloma-Tomkinson, Casabo-Pajas Blancas y Villa García-Manga Rural, contrastando con los barrios donde la fecundidad adolescente era casi inexistente, más allá del indicador escogido (Punta Gorda, Carrasco, Paso de las Duranas, Centro). Por otra parte, la paridez media acumulada permite ver el impactante descenso en los barrios de Tres Cruces y Pocitos, que en 1996 presentaban un comportamiento más cercano al de barrios con mayores niveles de privación y en 2011 se asocian al conjunto de barrios con menor fecundidad adolescente (cuadro 1 de Anexo).

En definitiva, los cambios y continuidades observados durante el período intercensal en Montevideo pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Disminuyó la maternidad adolescente tanto en los barrios del cinturón de Montevideo como en los de la costa.
- Se mantienen brechas importantes en el nivel de la fecundidad adolescente entre los barrios. La maternidad adolescente sigue concentrándose en los barrios del cinturón de Montevideo, los mismos que presentan los mayores niveles de NBI (Calvo *et al.*, 2013).
- Se incrementó la cantidad de barrios con muy bajo porcentaje de madres adolescentes (menos del 4%). Se extienden a lo largo de la zona costera y en algunas zonas del centro de la ciudad.

¿Quiénes son las madres adolescentes?

Como se apreció en el capítulo 3, los atributos socioeconómicos diferencian a la población en sus niveles de fecundidad. En este caso, veremos cómo se expresan estas brechas en cada departamento del país.

Ya se observó que dentro de los hogares con NBS, la fecundidad adolescente es baja. Esto sucede especialmente en Montevideo, que es el departamento con menor porcentaje de madres adolescentes en ese grupo (2,9% en Montevideo y 3,6% a nivel nacional).

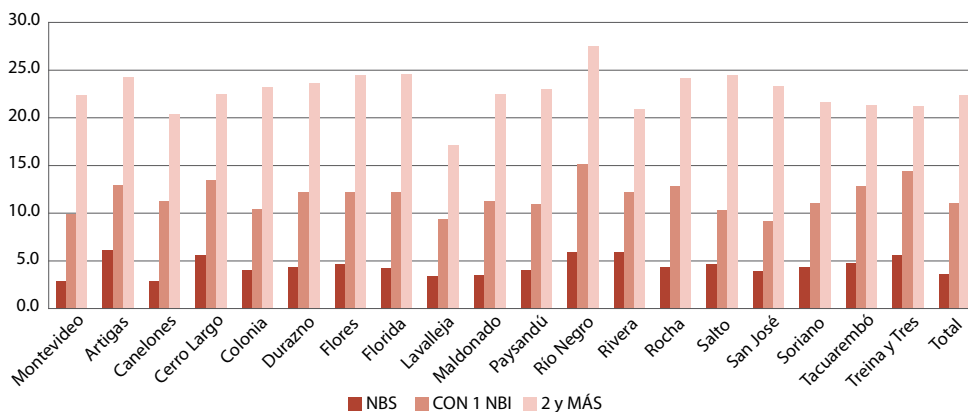
La situación de aquellas adolescentes que viven en hogares con NBI es bien distinta. En todos los departamentos se encuentra un porcentaje considerablemente más elevado de madres, que aumenta cuantas más NBI tienen el hogar, tal como se había visto para el país en su conjunto. Cuando los hogares tienen dos NBI o más, para todos los departamentos (con excepción de Lavalleja) se registra un porcentaje de madres adolescentes entre 20% y 25%. Nuevamente las brechas que se observan en el comportamiento reproductivo de las adolescentes dan cuenta de que la maternidad está asociada a las condiciones de vida de las jóvenes y que ello se repite a lo largo de todos los departamentos (gráfico 1).

CUADRO 5. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES DE 15-19 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES PARTICULARES SEGÚN CONDICIÓN DE NBS Y NBI POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	NBS	CON 1 NBI	2 Y MÁS
Montevideo	2,9	9,9	22,4
Artigas	6,2	13,0	24,3
Canelones	2,9	11,3	20,4
Cerro Largo	5,6	13,5	22,5
Colonia	4,1	10,5	23,3
Durazno	4,4	12,2	23,7
Flores	4,6	12,2	24,5
Florida	4,3	12,3	24,6
Lavalleja	3,4	9,4	17,1
Maldonado	3,6	11,3	22,4
Paysandú	4,0	11,0	23,0
Río Negro	6,0	15,2	27,5
Rivera	6,0	12,2	20,9
Rocha	4,3	12,8	24,1
Salto	4,7	10,4	24,4
San José	4,0	9,1	23,4
Soriano	4,3	11,1	21,6
Tacuarembó	4,7	12,8	21,4
Treinta y Tres	5,6	14,4	21,3
Total	3,6	11,1	22,4

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

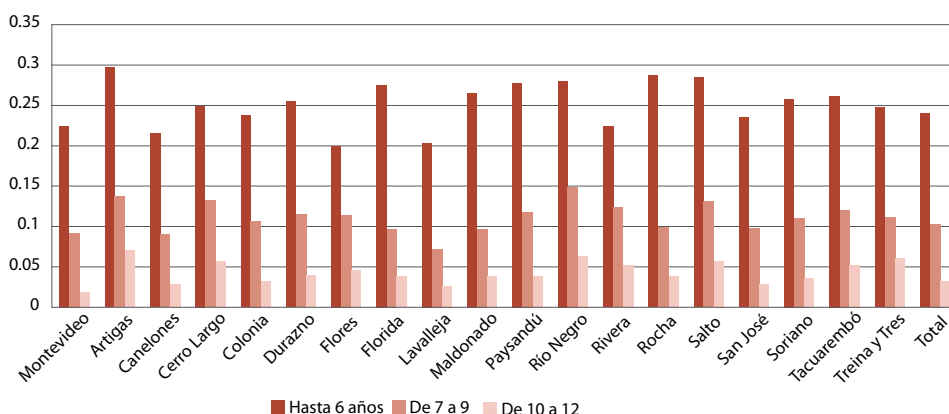
GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES POR CANTIDAD DE NBI SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011



Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

Otro factor asociado al comportamiento reproductivo es la educación. Ya se observó para el total del país: las adolescentes con más años de estudio son madres en menor proporción. Concretamente, una de cada cuatro adolescentes uruguayas con menor cantidad de años de estudio (hasta seis años) es madre. La proporción es aún mayor en las adolescentes menos educadas de Río Negro, Artigas, Salto y Rocha. En el caso de las adolescentes más educadas, la incidencia de la maternidad adolescente es apenas 3% en el promedio del país y en el departamento de Montevideo se halla el menor porcentaje de madres adolescentes para quienes tienen acumulado entre diez y doce años de estudio (gráfico 2).

GRÁFICO 2. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES POR AÑOS DE EDUCACIÓN SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011



Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

Si se utiliza el indicador de la paridez media acumulada de las mujeres entre 15 y 19 años se confirma la relación entre nivel educativo y fecundidad. Todos los departamentos presentan el mismo patrón, con la persistencia de diferencias por departamento. En los grupos con menor nivel educativo, la paridez media acumulada llega a ser de 0,3 en gran parte del país. Se trata de cifras muy elevadas, que dan cuenta de cuan territorialmente extendido se encuentra el vínculo entre bajo nivel educativo y maternidad temprana.

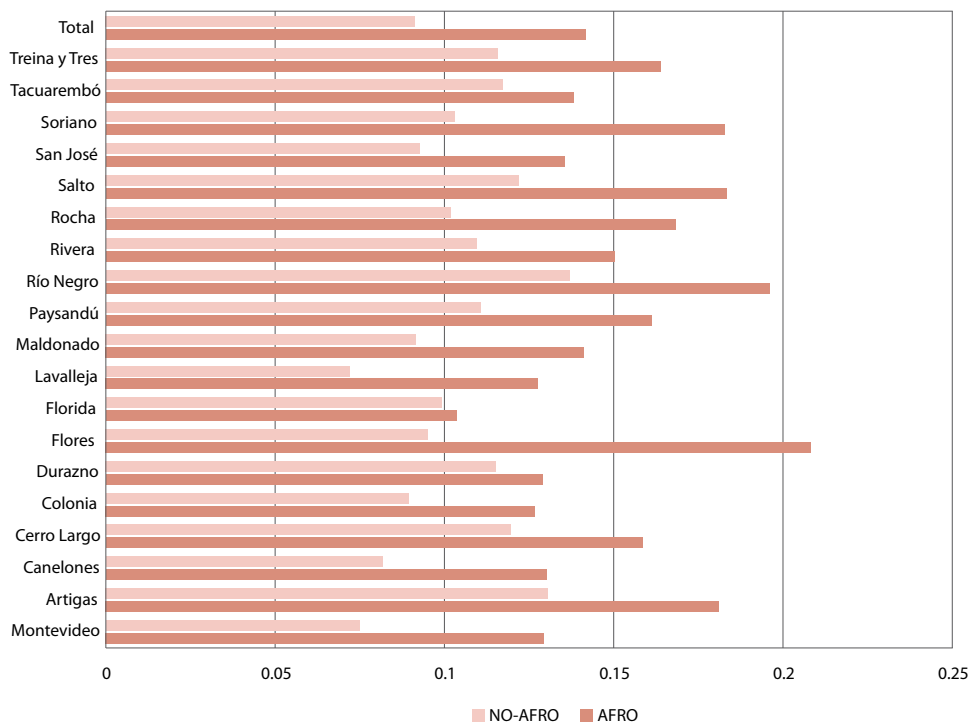
CUADRO 6. PARIDEZ MEDIA (15-19 AÑOS) SEGÚN AÑOS DE ESTUDIO Y DEPARTAMENTO.
URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	HASTA 6 AÑOS	DE 7 A 9	DE 10 A 12
Montevideo	0,27	0,10	0,02
Artigas	0,36	0,15	0,07
Canelones	0,25	0,10	0,03
Cerro Largo	0,29	0,14	0,06
Colonia	0,27	0,12	0,03
Durazno	0,28	0,13	0,04
Flores	0,26	0,12	0,05
Florida	0,33	0,10	0,04
Lavalleja	0,25	0,08	0,03
Maldonado	0,33	0,10	0,04
Paysandú	0,33	0,13	0,04
Río Negro	0,34	0,17	0,07
Rivera	0,26	0,13	0,05
Rocha	0,34	0,11	0,04
Salto	0,36	0,15	0,06
San José	0,28	0,11	0,03
Soriano	0,31	0,12	0,04
Tacuarembó	0,30	0,13	0,05
Treinta y Tres	0,29	0,12	0,07
Total	0,29	0,11	0,03

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

Finalmente, el porcentaje de madres adolescentes difiere según ascendencia étnico-racial y estas diferencias se dan en todos los departamentos. Pero las brechas entre mujeres afro y no afro son mayores en algunos: Flores, Soriano, Rocha y Salto superan la brecha promedio de cinco puntos entre adolescentes afro y no afro, mientras que las menores diferencias se observan en Florida, Durazno y Tacuarembó (gráfico 3).

GRÁFICO 3. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES POR ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011



Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

En síntesis, en el período intercensal:

- Disminuye el nivel de la fecundidad adolescente y se mantienen las brechas entre departamentos y entre secciones censales. En este último caso, las áreas que se forman con los niveles más altos de fecundidad adolescente constituyen pequeñas regiones aisladas en el territorio.
- Desciende la fecundidad adolescente en la totalidad de los barrios de Montevideo y se mantienen brechas importantes, ahora más nítidamente visibles, entre los barrios del cinturón de la ciudad (donde continúan concentrándose las mayores proporciones de adolescentes madres) y los de la costa.
- La fecundidad adolescente se vincula con la situación de carencias críticas de los hogares y el bajo nivel educativo. También existen diferencias étnico-raciales, con una mayor proporción de adolescentes madres entre las mujeres afrodescendientes.

5

La fecundidad al final de la etapa reproductiva

El análisis de la paridez media final (mujeres de 45 a 49 años) permite conocer con cuántos hijos en promedio culminan las uruguayas su vida reproductiva, lo que constituye acaso el dato más relevante para conocer el nivel de fecundidad del país y proyectar algunas características de su población a mediano y corto plazo.

En el capítulo 3 se presentó este análisis comparativo para el período intercensal en el total del país. En este capítulo se desagregará la información para observar comportamientos diferenciales. Discriminar el comportamiento reproductivo de las mujeres según su lugar de residencia, así como observar las brechas según clivajes socioeconómicos al interior de cada unidad geográfica es especialmente relevante a la hora de incorporar la dimensión territorial al diseño de políticas de población que atiendan la diversidad de situaciones.

En este sentido, con el fin de indagar acerca de los diferentes patrones reproductivos que coexisten en el país y los cambios y persistencias operados entre 1996 y 2011, a continuación se analiza el comportamiento reproductivo de las mujeres entre 45 y 49 años considerando: a) la paridez media final por departamento; b) la paridez media final por sección censal; c) la paridez media final por barrios de Montevideo. Además, se vuelven a utilizar los atributos de presencia de NBI en el hogar, años de educación alcanzada y ascendencia étnico-racial, en este caso al interior de cada departamento del país y barrio de Montevideo.

Distribución en el territorio

DEPARTAMENTOS

El lugar de residencia de las personas se correlaciona con su comportamiento, dado que está asociado a espacios de socialización y condiciones de bienestar específicos. En el caso del comportamiento reproductivo, existe amplia evidencia que confirma esta tendencia general al surgimiento de diferenciales. El espacio de residencia de las mujeres se vincula con su trayectoria reproductiva, aunque el lugar actual podría no coincidir con el lugar en que fueron socializadas. Hecha esta salvedad, cabe observar, si se confirma, la relación entre lugar de residencia y paridez media final (45 a 49 años) a través del análisis por departamentos, secciones censales y barrios de Montevideo.

En el período 1996-2011, el descenso de la paridez media final ocurrió sin excepciones en los departamentos, aunque en algunos de ellos el descenso ha sido significativamente más intenso que en otros (cuadro 7). Artigas presenta la reducción más importante del país en el período intercensal (17,7%) al pasar de los 3,5 hijos a los 2,9 hijos. Como consecuencia de este descenso, deja de ser el departamento con la paridez final más elevada y se ubica algunos escalones más abajo en el *ranking* departamental.

Otros departamentos (Florida, Río Negro, Tacuarembó) que en 1996 presentaban parideces altas (tres o más hijos) exhiben un descenso significativo, lo cual resulta razonable ya que los niveles más altos en el punto de partida admiten un mayor margen para su disminución. Sin embargo, continúa el declive de las parideces de las mujeres de Montevideo y Canelones (10% y 13%, respectivamente), que ya eran bajas. En el caso de Montevideo, este nuevo empuje a la baja de la fecundidad lo ubica con una paridez media final cercana a los 2,1 hijos en 2011, en el entorno del valor necesario para el reemplazo poblacional.

CUADRO 7. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES DE 45 A 49 AÑOS, PORCENTAJE POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011

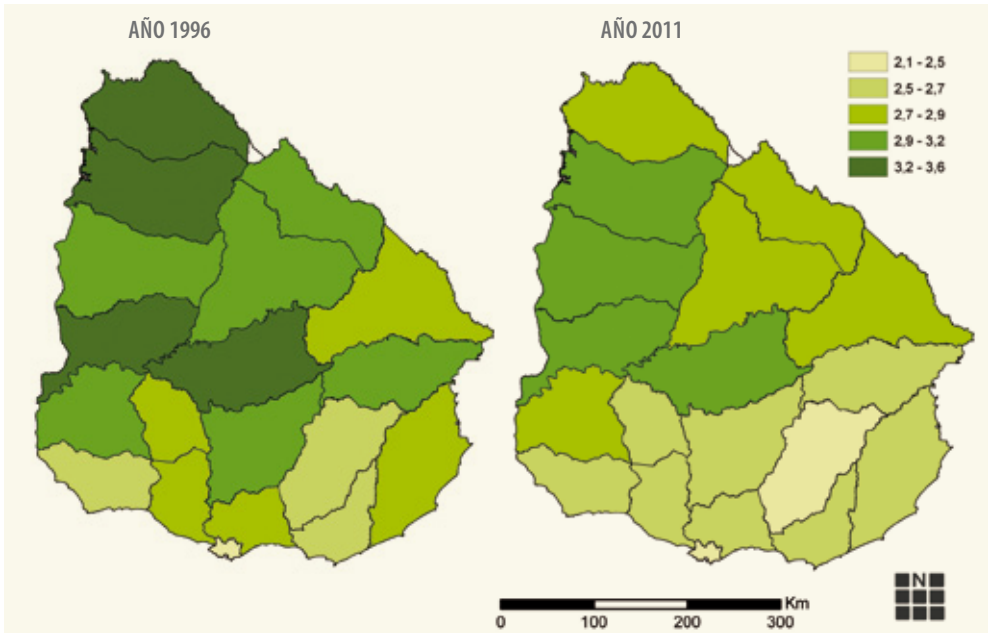
DEPARTAMENTO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Montevideo	2,38	2,14	-0,2	-10,0
Artigas	3,53	2,91	-0,6	-17,7
Canelones	2,83	2,46	-0,4	-13,1
Cerro Largo	2,86	2,79	-0,1	-2,7
Colonia	2,67	2,49	-0,2	-6,6
Durazno	3,28	2,99	-0,3	-9,1
Flores	2,87	2,50	-0,4	-13,1
Florida	3,00	2,67	-0,3	-11,1
Lavalleja	2,60	2,41	-0,2	-7,4
Maldonado	2,66	2,47	-0,2	-7,2
Paysandú	3,09	2,99	-0,1	-3,3
Río Negro	3,36	2,98	-0,4	-11,4
Rivera	3,13	2,83	-0,3	-9,6
Rocha	2,80	2,58	-0,2	-7,7
Salto	3,34	3,04	-0,3	-9,0
San José	2,82	2,64	-0,2	-6,5
Soriano	3,03	2,87	-0,2	-5,3
Tacuarembó	3,18	2,77	-0,4	-12,9
Treinta y Tres	2,97	2,70	-0,3	-9,1
Total	2,70	2,45	-0,2	-9,2

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

El descenso de las parideces al final de la etapa reproductiva entre 1996 y 2011 no ha cambiado sustantivamente el mapa de las diferencias territoriales en Uruguay. A grandes rasgos, en los departamentos ubicados desde el centro hacia el norte del país se encuentran las mujeres con los mayores niveles de fecundidad (mapa 4). Esta distribución del comportamiento reproductivo ya había sido observada con datos del Censo de Población de 1985 (Pellegrino *et al.*, 1995).

Así, los últimos cambios dejan un mapa que mantiene las grandes tendencias en cuanto a los diferenciales, ahora a partir de niveles menores de fecundidad. Cabe destacar que en 1996 Montevideo era el único departamento con fecundidad baja (paridez media final de 2,38 hijos por mujer), mientras que hoy los departamentos Colonia, Flores, Canelones, Lavalleja, Maldonado y Rocha se incorporan al grupo de los departamentos con fecundidad en torno a 2,5 hijos por mujer o por debajo de ese nivel.

MAPA 4. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES DE 45 A 49 AÑOS POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011

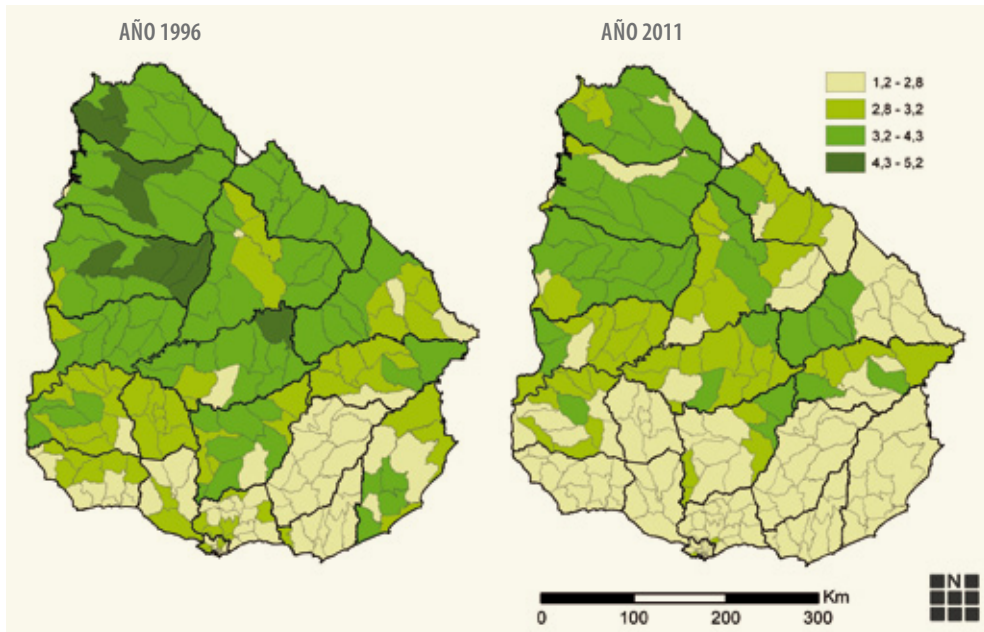


Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

SECCIONES CENSALES

Las diferencias territoriales se tornan más visibles cuando se comparan los resultados de 2011 con los de 1996 según sección censal (mapa 5)¹⁵. En este sentido, en 1996 se observaba un patrón de fecundidad alta (entre 2,8 y 5,2 hijos por mujer) en una gran región al norte y centro del país, mientras hacia el sur se distingue un patrón de fecundidad medio bajo y bajo (entre 1,2 y 2,8 hijos por mujer). En 2011 las diferencias de comportamiento reproductivo son igualmente significativas a través del territorio. Al tiempo que desciende la fecundidad en el período intercensal, se amplía el área de fecundidad baja desde el sur hacia el centro del país. De todas maneras, es importante aclarar que el área que se forma al sur del país encierra a su interior situaciones heterogéneas: solamente algunas secciones censales de Canelones y Lavalleja se ubican en un nivel que está por debajo del reemplazo poblacional. Las restantes secciones censales presentan alta variabilidad, oscilando entre 2,3 y 2,8 hijos por mujer¹⁶.

MAPA 5. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES DE 45 A 49 AÑOS POR SECCIÓN CENSAL. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011

Nota: la información relativa a Montevideo se presenta en el mapa 6

15 Se recuerda que en el análisis por sección censal se excluye a Montevideo, departamento para el cual se realiza el estudio diferenciado por barrios.

16 Se destaca que las secciones censales que presentan paridez media acumulada por encima de 2,5 hijos por mujer corresponden a niveles medio bajo de fecundidad.

BARRIOS DE MONTEVIDEO

En Montevideo, la fuerte heterogeneidad observada para la fecundidad adolescente existe en términos similares para la paridez media final. Tal como se puede apreciar en el mapa 6, los barrios con más bajos niveles de fecundidad están ubicados en la zona costera sureste del departamento, con parideces que se encuentran por debajo de 1,7 hijos. Los barrios con niveles altos de fecundidad se ubican en el cinturón periférico y coinciden con el área de mayores carencias críticas en la población (Calvo *et al.*, 2013). Allí las mujeres de 45 a 49 años tienen parideces en torno a un promedio de tres hijos.

¿Qué barrios son los de mayor fecundidad en 2011? En niveles mayores a los tres hijos por mujer, se encuentran los siguientes barrios: La Paloma-Tomkinson (3,18), Casavalle (3,63) y Villa García-Manga Rural (3,18). Cercanos a esta cifra se ubican Casabó-Pajas Blancas (2,99), Manga-Toledo Chico (2,97), Punta Rieles-Bella Italia (2,9), Colón Centro y Noroeste (2,73), Piedras Blancas (2,75), Jardines del Hipódromo (2,72), Bañados de Carrasco (2,72) y Paso de la Arena (2,67). Los de fecundidad más baja son Centro (1,27), Tres Cruces (1,33), Parque Rodó (1,50), Barrio Sur (1,52) y La Blanqueada (1,53). Los valores tan deprimidos de la paridez media final en esos barrios se pueden explicar, en parte, por la presencia de un alto número de mujeres sin hijos, que en esos barrios alcanza a una de cada cuatro mujeres, al tiempo que en el conjunto del departamento la relación es, aproximadamente de una de cada diez.

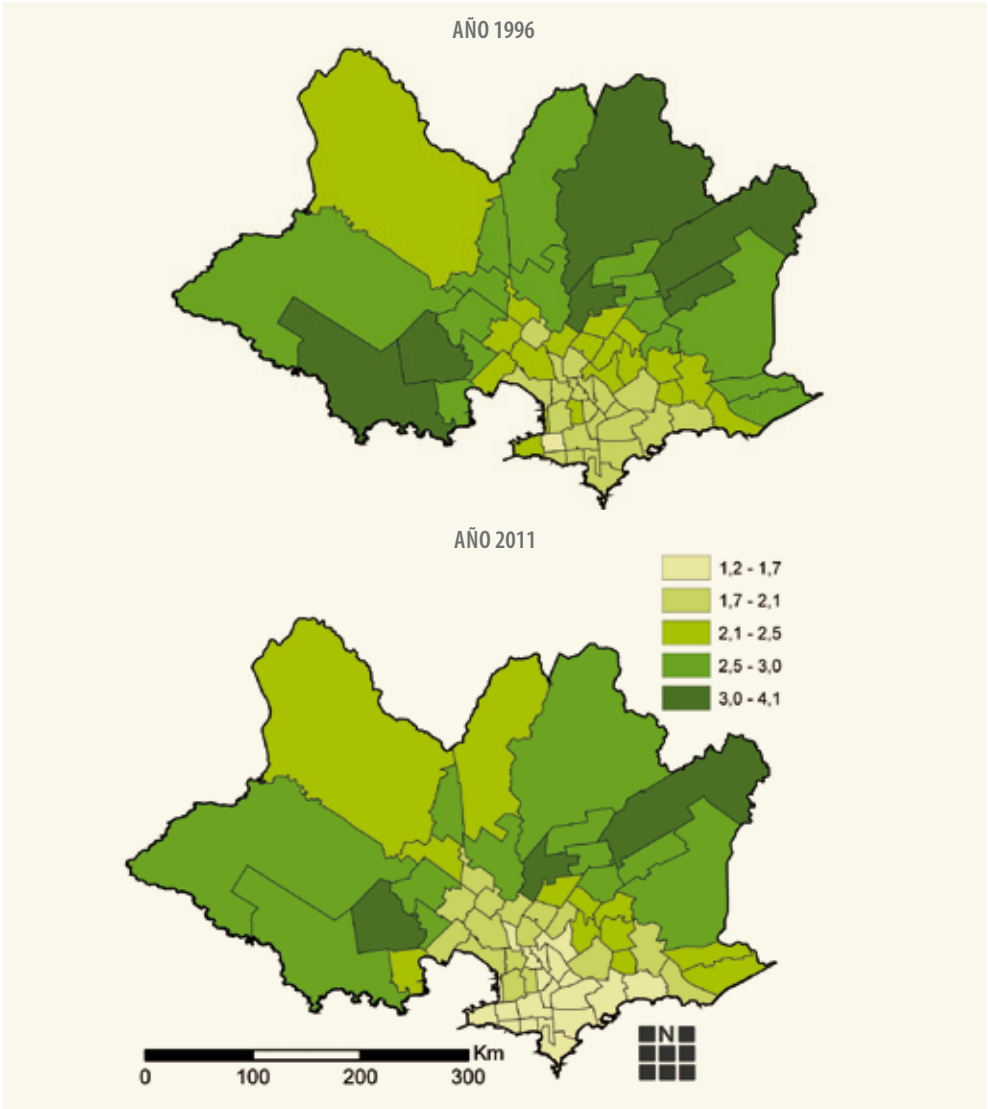
Como se ve, la distribución territorial del comportamiento reproductivo de las mujeres de 45 a 49 años es similar al observado para las adolescentes. La fecundidad más elevada se observa entre las mujeres que residen en los barrios del cinturón de la ciudad; los valores por debajo del reemplazo poblacional se encuentran en los barrios más cercanos a la costa. Esta distribución coincide con los barrios con NBI y NBS.

Esta fuerte segmentación territorial del comportamiento reproductivo de las mujeres montevideanas ya estaba presente en 1996. En el período, el número promedio de hijos tenidos por las mujeres a los 45-49 años se redujo en todos los barrios (con la única excepción de Nuevo París) pero se mantuvieron a grandes rasgos las distancias señaladas. Es importante destacar que la mayor intensidad del descenso observado entre 1996-2011 se registró en barrios que ya presentaban parideces finales bajas en 1996, como por ejemplo en Tres Cruces (de 1,92 a 1,33), La Blanqueada (de 1,98 a 1,53), Parque Rodó (de 1,92 a 1,50), Pocitos (de 1,98 a 1,62) o Punta Carretas (de 2,08 a 1,65) (cuadro 5 de Anexo). La reducción más importante se produjo en Ciudad Vieja, que pasó de tener una paridez media final de 2,3 hijos en 1996 a 1,6 en 2011.

Es importante destacar que las parideces medias finales no necesariamente reflejan la experiencia reproductiva de las mujeres nacidas en dichos barrios, sino de aquellas que se encontraban residiendo allí al momento del censo. Es probable que las personas comprometidas con un proyecto familiar opten por desplazarse hacia los barrios considerados como

más adecuados para el alojamiento del núcleo familiar y la crianza de los hijos. También puede existir la necesidad de trasladarse a zonas menos costosas que las que se encuentran próximas a la costa para quienes tienen hijos o la preferencia, para mujeres o parejas sin hijos, de establecerse en barrios como Centro, Ciudad Vieja o Tres Cruces, ya sea por su practicidad, la infraestructura disponible u otros atributos valorados por este perfil de uruguayas.

MAPA 6. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES DE 45 A 49 AÑOS POR BARRIOS DE MONTEVIDEO. URUGUAY, 1996 Y 2011



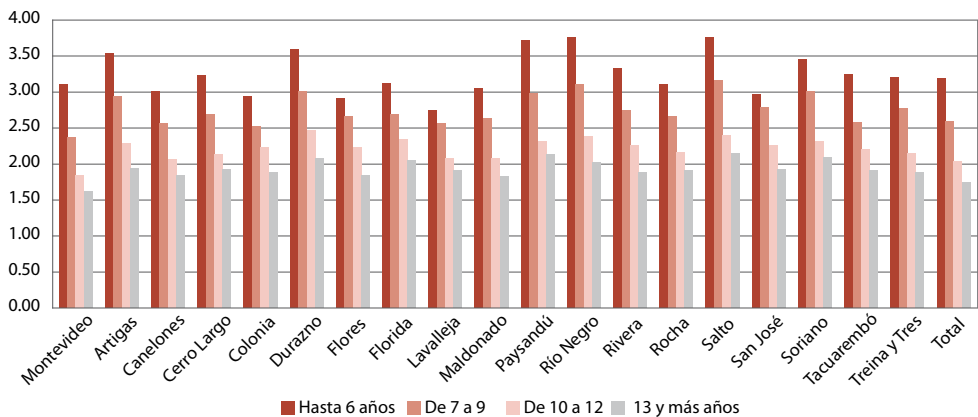
Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO Y CONDICIONES DE VIDA

Como en capítulos anteriores, a continuación se pondrá el foco en las diferencias de fecundidad según clivajes socioeconómicos, utilizando los tres indicadores habituales para desagregar la paridez media final de las uruguayas que están terminando su vida reproductiva.

Los datos del gráfico 4 son elocuentes a simple vista: la relación directa que se establece entre los años de educación y la cantidad de hijos, ya confirmada a nivel del total del país, es formidablemente estable a lo largo de todo el territorio. A pesar de que los departamentos tienen distintos niveles de fecundidad a nivel agregado, en todos los casos un menor nivel educativo coincide con una mayor paridez media final; es decir que las uruguayas de 45 a 49 años que acumularon menos años de educación formal son al mismo tiempo las que tuvieron una mayor cantidad de hijos, sin excepciones territoriales.

GRÁFICO 4. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES DE 45 A 49 AÑOS SEGÚN AÑOS DE EDUCACIÓN Y DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011



Fuente: elaborado a partir del Censos de Población de 2011.

La paridez media final de las mujeres con Primaria completa (o menor educación) de San José y Florida, por ejemplo, es muy parecida: 2,97 hijos en San José y 3,12 en Florida. Los pequeños matices no impiden observar que el modelo es de una media de tres hijos. Por otra parte, las mujeres con estudios terciarios de ambos departamentos también comparten entre sí un mismo patrón. Tienen 1,92 hijos en San José y 2,04 en Florida. En este caso, se trata del modelo de dos hijos como media. La dispersión territorial de la tendencia general, entonces, no es muy importante.

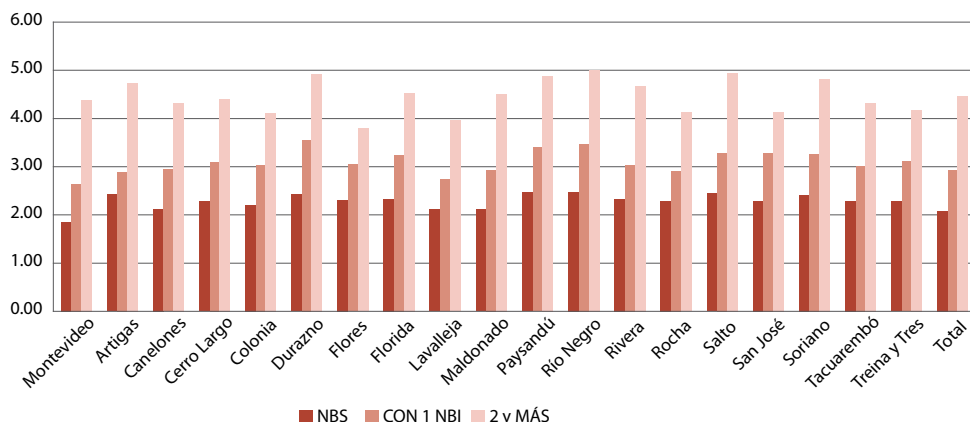
Algo parecido puede observarse en cualquier comparación que se realice. Para tratarse de un universo tan pequeño de personas (en las poblaciones pequeñas las grandes regularidades suelen mostrar mayores variaciones), el patrón se mantiene muy consistentemente. El caso de Montevideo se destaca por los bajos niveles de fecundidad de las mujeres con estudios terciarios: su paridez media final es de 1,61 hijos por mujer.

En cualquier caso, no puede decirse que estos resultados sean sorprendidos. La relación entre educación y fecundidad que se aprecia con gran persistencia en todos los departamentos del Uruguay, y que ya se habían visto para el país en su totalidad, es similar en la mayoría de los países latinoamericanos y de otras regiones. Con pocas excepciones, las poblaciones del mundo conviven con este fenómeno, ampliamente documentado en la evidencia acumulada (incluido los capítulos anteriores de este libro) y fácil de comprobar dada la disponibilidad de datos sobre educación y fecundidad.

El análisis del comportamiento reproductivo de estas mujeres según la satisfacción de Necesidades Básicas que presenta el hogar donde viven muestra un patrón igualmente claro e igual de difundido en todos los departamentos del Uruguay, sin excepción. En todo el país, las mujeres de hogares con más NBI han tenido una mayor cantidad de hijos al llegar a los 45-49 años (gráfico 5). La relación es tan consistente como la que existe entre fecundidad y educación, pero en este caso se observan diferencias más extremas. Por ejemplo, las mujeres que viven en hogares con dos o más NBI en Río Negro tienen una paridez media final de 5,01 hijos, un valor muy alto para un país de fecundidad baja como el Uruguay. Las mujeres en esta misma situación en otros departamentos del litoral (Salto, Paysandú, Soriano) reflejan asimismo valores cercanos a los cinco hijos. En el otro extremo, las mujeres que viven en hogares con NBS y residen en Montevideo muestran una paridez media final de 1,85 hijos, por debajo de la media nacional y del nivel de reemplazo.

Los datos presentados son elocuentes a la hora de caracterizar el comportamiento reproductivo de las mujeres. Hay mujeres que están finalizando su etapa reproductiva con un promedio de hijos próximo al nivel mínimo de reemplazo, mientras otro conjunto de las mujeres de esta cohorte de edad están culminando con parideces cercanas a los cinco hijos por mujer, lo que remite a las poblaciones que atraviesan estadios primarios de la Primera Transición Demográfica.

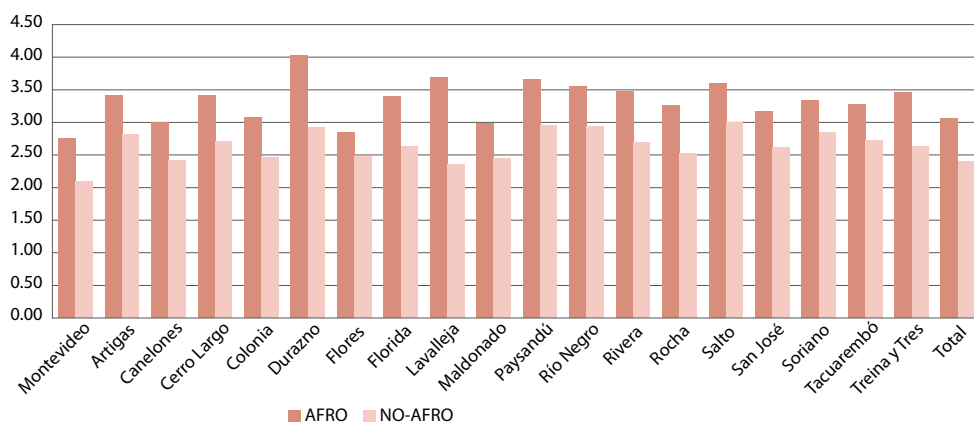
GRÁFICO 5. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA 45-49 AÑOS SEGÚN CANTIDAD DE NBI, Y DEPARTAMENTO: URUGUAY 2011



Fuente: elaborado a partir del Censos de Población de 2011.

Finalmente, los niveles de la paridez media final difieren en torno al eje étnico-racial. El gráfico 6 refleja que las mujeres con ascendencia autodefinida como «afro o negra» tienen más hijos al final de su vida reproductiva que el resto de la población, lo que ya se había señalado para el país en su conjunto. Nuevamente, ningún departamento del país escapa a esta tendencia. En departamentos como Durazno, donde la fecundidad es alta, la diferencia entre mujeres afro y no afro llega a ser superior a un hijo, mientras que en la mayoría de los departamentos la diferencia es menor: típicamente, en los departamentos de la costa sur (Maldonado, Canelones, San José), aunque también en otros casos como Salto o Tacuarembó. En tales departamentos la brecha no alcanza a 0,5.

GRÁFICO 6. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE 45 A 49 POR ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL, SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011



Fuente: elaborado a partir del Censos de Población de 2011.

De algún modo, los dos primeros gráficos de esta sección descubren una única realidad. La diferencia en cantidad de hijos que existe entre las mujeres con más y menos educación y las que existen entre mujeres con distinto nivel de satisfacción de Necesidades Básicas, sugieren la existencia de (al menos) dos modelos de comportamiento reproductivo en la población uruguaya. Esos modelos se asocian a distintos lugares en la estratificación social, indicativos de distintos niveles de privación y bienestar.

Las mujeres que culminaron su ciclo reproductivo tras vivir en hogares con NBI¹⁷, así como aquellas que no han podido superar la Educación Primaria (en muchos casos ambas características coincidirán en la misma población de mujeres), suelen tener cursos de vida marcados por menores niveles de ocupación y carreras laborales más precarias y discontinuas, uniones más precoces y una vida más centrada en el ámbito privado. Estas condiciones estructurales se asocian además a distintas expectativas y horizontes temporales subjetivos. Condiciones y circunstancias en cierto modo opuestas han vivido las mujeres universitarias y las que viven en hogares con NBS. En cualquier caso, las trayectorias típicas del curso de vida impactan sobre las decisiones vitales que definen cuántos hijos se tienen al fin de la vida reproductiva.

El tercer eje de análisis, el étnico-racial, puede interpretarse de manera similar. En primer lugar, porque la propia composición de la población de mujeres afro de 45 a 49 años muestra una mayor prevalencia de niveles educativos bajos y hogares con NBI. Pero además porque los patrones específicos de discriminación y desventaja histórica de esa población pueden hacer más probable un modelo familiar y un curso de vida como el que se describía anteriormente.

En síntesis, las cohortes que terminaron su vida reproductiva en 2011 transcurrieron esos años en un Uruguay conformado por grupos poblacionales con una dinámica demográfica propia, cuyas diferencias incluyen pero no se restringen a los patrones de fecundidad. En definitiva, haber ocupado cierto lugar en la estratificación social hace más probables ciertos perfiles de curso de vida de las mujeres¹⁸ y estos perfiles se asocian a los patrones de comportamiento reproductivo diferencial que se pueden observar hoy, como se verá en el próximo capítulo.

17 El dato recolectado solo permite afirmar que estas mujeres vivían en hogares con cierto nivel de NBI en el último cuatrimestre de 2011. Sin embargo, es dable suponer que en su mayoría vienen enfrentando situaciones similares desde etapas anteriores del curso de vida, dado que el indicador de necesidades básicas refleja condiciones estructurales de bienestar.

18 También de los hombres, aunque esto no se ha podido observar con los datos disponibles.

6

Comportamiento reproductivo y curso de vida

¿Cuántos hijos tienen las mujeres uruguayas que están terminando la adolescencia? ¿Cuántos las que finalizaron la juventud y promedian su vida reproductiva? ¿Cuántos las que la están terminando?

En este último capítulo se observará qué sucede al respecto en cada departamento del Uruguay y en cada barrio de Montevideo a través de los siguientes indicadores, que innovan respecto al tradicional abordaje (de edades quinquenales) incorporando el análisis de cohortes de edades simples: a) el porcentaje de mujeres de 19 años que son madres; b) la paridez media acumulada de las mujeres de 34 años y c) la paridez media final de las mujeres de 49 años.

A diferencia del análisis realizado para los grupos de 15-19 y 45-49 años, esta perspectiva se concentra en las mujeres que se encuentran próximas a culminar cada uno de esos períodos. Por ese motivo, es esperable que el porcentaje de madres sea mayor entre las mujeres de 19 años en comparación con el grupo de 15-19. Análogamente, es probable que la paridez media final de las mujeres de 49 años sea ligeramente superior a la del grupo de edad de 45-49 años, ya que hay mujeres que pueden sumar hijos a su descendencia final entre los años comprendidos dentro del quinquenio¹⁹.

Estas edades reflejan la culminación de ciertas etapas del curso de vida. Sucede que la vida de las personas, incluida su vida reproductiva, está expuesta a distintos estímulos y experiencias a partir de la estructuración social de la etapa en que se encuentren. Se espera un comportamiento particular de las adolescentes, por ejemplo, que las diferencie de las adultas: ha ganado terreno la idea de que la adolescencia es una etapa en la que tener hijos puede resultar problemático, pero durante varias décadas del siglo XX esa etapa contaba con un conjunto de obligaciones y derechos distintos, dentro de los cuales la maternidad podía resultar una opción con legitimidad social.

No cabe observar la edad, entonces, como un dato inamovible sino más bien como un indicador de etapas del ciclo de vida en las que el contexto social e histórico configura el significado

19 La menor cantidad de mujeres en edades simples (con relación a los grupos de quinquenales de edad) puede generar variaciones no deseadas en los datos, siempre que exista algún sesgo particular entre las mujeres de cierta cohorte (las que cumplieron 19, 34 o 49 años en 2011). Sin embargo, en este caso no se encontraron variaciones significativas en años cercanos, por lo que usar edades simples no trajo consigo problemas de ese tipo.

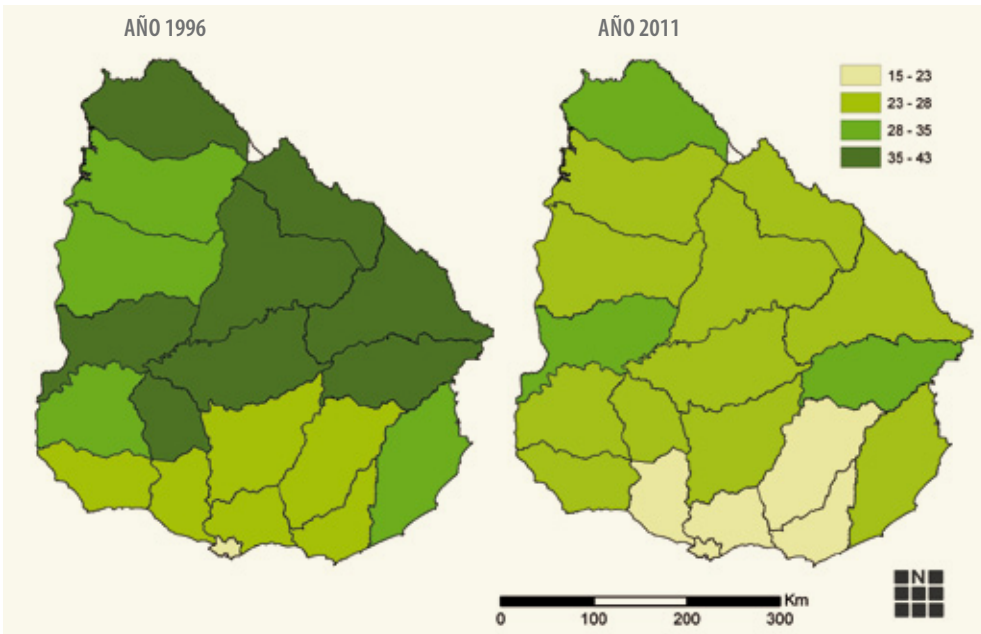
de ser adolescente o adulto. Observar la influencia de estas etapas en otras posteriores es parte de las ventajas de un abordaje de este tipo, por lo que los fenómenos que se observan en las poblaciones más jóvenes pueden dar pistas acerca de lo que sucederá en el futuro.

Además, el comportamiento reproductivo ha variado sustancialmente con relación al curso de vida, de modo que el momento en que se tiene *una edad ideal* o el momento en que *ya es tarde* para tener hijos se ha ido modificando (típicamente, aumentando la edad en que resulta socialmente deseable ser madre), en un contexto de alto control de la fecundidad, si bien esta modificación ha estado concentrada solamente en ciertos estratos. Al comparar los valores de estos indicadores entre 1996 y 2011, si bien quince años puede ser poco tiempo para observar cambios de largo plazo, es posible que haya modificaciones visibles y que esas modificaciones sean diferenciales según qué grupo poblacional se observe.

LA MATERNIDAD AL FINAL DE LA ADOLESCENCIA (19 AÑOS)

El mapa 7 confirma tendencias ya presentadas. En 2011 el porcentaje de mujeres de 19 años que fueron madres adolescentes es bajo (entre 15% y 23%) en los departamentos más cercanos al sur del país: Montevideo (el de menor valor, con 15%), San José, Canelones, Maldonado y Lavalleja. El resto del país presenta variedad de situaciones, pero todas cercanas a un mismo modelo: una de cuatro mujeres fue madre adolescente. En los casos más extremos (Río Negro, Treinta y Tres y Artigas) aproximadamente una de cada tres lo fue.

MAPA 7. PORCENTAJE DE MADRES A LOS 19 AÑOS POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

La situación era ligeramente más heterogénea quince años atrás, al menos con las categorías construidas en este caso. En 1996, solo Montevideo presentaba valores menores al 23% y en el resto de los departamentos podía distinguirse una región (conformada por Flores, Durazno, Río Negro, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo, Rivera y Artigas) en la que aproximadamente cuatro de cada diez mujeres se habían convertido en madres al fin de su adolescencia.

El descenso del porcentaje de madres adolescentes, en definitiva, modificó el mapa. Como indica el cuadro 8, hubo un importante descenso en varios departamentos. Significativamente, el indicador cayó de forma importante (descendiendo entre 20% y 37% en relación a 1996) en la mayoría de los departamentos. Solo en dos casos se observa un descenso moderado: Colonia (3%) y Río Negro (6%). Actualmente se puede distinguir una región con claridad, en el sur del país, donde es menos probable que una adolescente complete como madre esta etapa de su vida.

CUADRO 8. PORCENTAJE DE MADRES DE 19 AÑOS POR DEPARTAMENTO.
URUGUAY, 1996 Y 2011

DEPARTAMENTO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Montevideo	17,9	15,1	-2,9	-16,0
Artigas	42,6	30,9	-11,7	-27,4
Canelones	24,9	19,2	-5,7	-23,0
Cerro Largo	40,1	27,0	-13,1	-32,7
Colonia	24,0	24,7	0,7	3,0
Durazno	36,5	27,4	-9,1	-24,9
Flores	41,2	26,1	-15,1	-36,8
Florida	26,4	23,9	-2,5	-9,6
Lavalleja	28,1	20,2	-7,9	-28,1
Maldonado	27,6	21,0	-6,6	-23,9
Paysandú	30,5	26,6	-4,0	-13,0
Río Negro	36,5	34,3	-2,2	-5,9
Rivera	35,6	27,3	-8,4	-23,5
Rocha	34,0	26,6	-7,4	-21,8
Salto	32,0	27,4	-4,6	-14,5
San José	26,5	22,6	-3,9	-14,8
Soriano	34,9	27,7	-7,1	-20,4
Tacuarembó	36,8	27,8	-9,0	-24,4
Treina y Tres	36,0	29,7	-6,3	-17,4
Total	24,6	20,3	-4,3	-17,6

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

Las diferencias territoriales pueden observarse asimismo al interior de Montevideo.

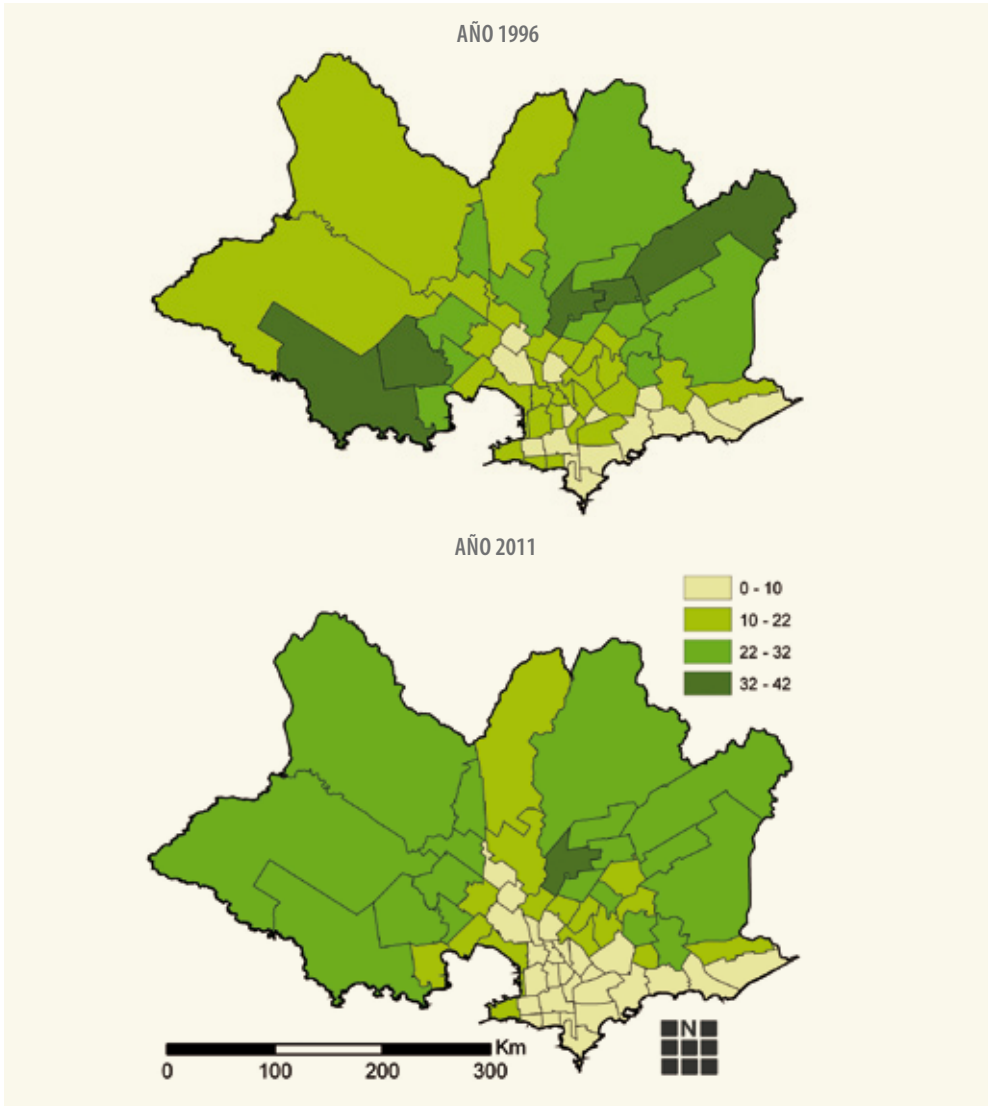
El mapa 8 da una imagen precisa de la capital y refuerza dos ideas:

- el heterogéneo comportamiento del indicador: así como el porcentaje de mujeres que fueron madres durante la adolescencia varía fuertemente a lo largo del país, también lo hace a lo largo de Montevideo;
- la distribución de estas diferencias de acuerdo a un patrón territorial claramente delineado, lo cual confirma anteriores conclusiones de este trabajo.

Las mujeres que culminan su adolescencia como madres son menos del 10% en los barrios más cercanos a la costa (y algunos adyacentes, como Parque Batlle y La Blanqueada, entre otros). El patrón no era tan claro en 1996, pero desde 2011 aparece con notable nitidez: desde el Centro-Barrio Sur a Carrasco, en ningún caso se supera tal umbral. Por el contrario, en una suerte de *abanico* conformado por los barrios más alejados del centro y la costa (en algunos casos periféricos, en otros cercanos a la costa como Carrasco Norte), se concentran los valores más altos. En una primera zona del *abanico* que conforma la periferia montevideana existe un territorio con valores entre 10% y 22% (barrios como Capurro, Malvín Norte, Cerrito, etcétera); en una segunda instancia, la zona más alejada, un territorio conformado por los barrios del oeste (La Paloma-Tomkinson, Conciliación, Casabó-Pajas Blancas, por ejemplo) y noreste (Maroñas-Parque Guaraní, Piedras Blancas y Manga-Toledo Chico, entre otros) los valores oscilan entre 22% y 32%. El valor más alto se verifica en el barrio de Casavalle, con 38,3% de madres a los 19 años.

El mapa muestra un cambio importante respecto de 1996, donde en varios barrios las madres de 19 años eran más de un tercio de las mujeres de esa edad. Por tanto, la disminución general del porcentaje de mujeres que son madres al fin de la adolescencia ha convivido con una consolidación de la heterogeneidad territorial, como muestra el mapa de Montevideo en 2011. La diferenciación territorial se explica mayormente por la desigualdad existente entre los barrios en distintas dimensiones del bienestar social (Calvo *et al.*, 2013). En menor medida, también puede existir un *efecto barrio* dado por la influencia de los pares.

MAPA 8. PORCENTAJE DE MADRES A LOS 19 AÑOS POR BARRIOS DE MONTEVIDEO.
URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

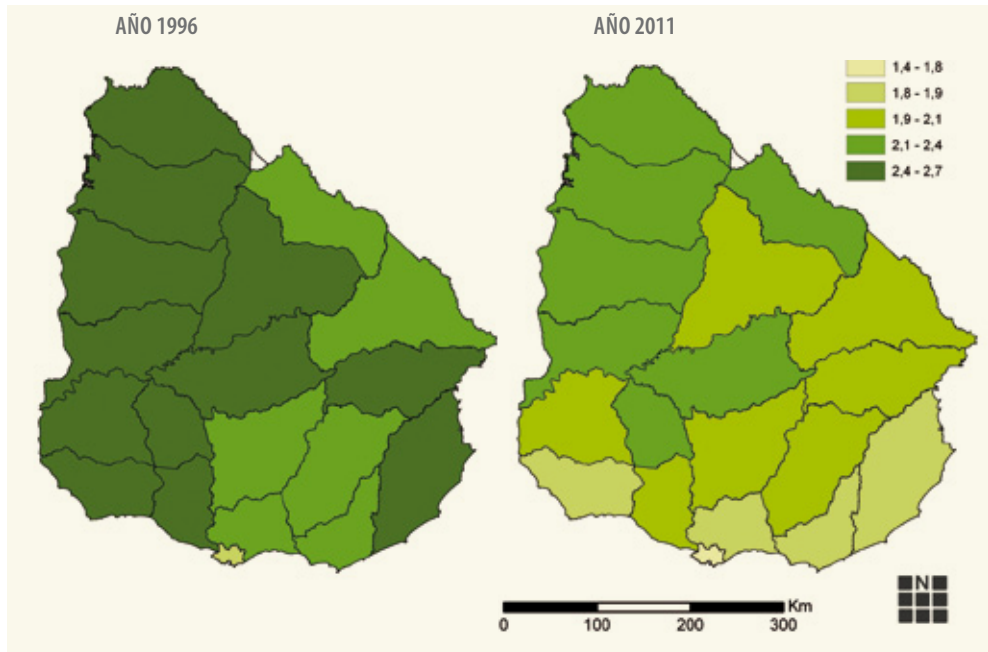
LA MATERNIDAD AL FINAL DE LA JUVENTUD (34 AÑOS)

La segunda etapa del curso de vida que se analiza es la que corresponde a un punto medio en la vida reproductiva de las mujeres, cuando ha terminado la juventud: los 34 años. Se trata de una edad en la que es esperable que gran parte de la paridez media final ya haya tenido lugar, pero donde quedan todavía 15 años de vida reproductiva, por lo que cierto número de mujeres continuará teniendo hijos.

En 2011, la paridez media acumulada a los 34 años varía por departamento (mapa 9) de un modo tal que permite regionalizar el Uruguay de forma nítida. De hecho, existen cuatro territorios, formados por departamentos en casi todos los casos adyacentes, que «ordenan» la cantidad de hijos, con una tendencia general de aumento a medida que se avanza desde el sur hacia el norte. Montevideo conforma una región en sí misma. Las montevideanas acumulan una media de 1,4 hijos a sus 34 años de edad, el valor más bajo de los observados en el país. Luego, las mujeres de Canelones, Maldonado, Rocha y Colonia acumulan entre 1,8 y 1,9 hijos. Una tercera región es la conformada por Soriano, San José, Florida, Lavalleja, Treinta y Tres, Cerro Largo y Tacuarembó, mientras que los valores más altos (llegando hasta un máximo de 2,7 hijos) se dan en casi todos los departamentos al norte del río Negro, además de Durazno y Flores.

En 1996, los valores eran más altos en todos los departamentos, por lo que esta regionalización que se observa en la actualidad fue resultado de los distintos puntos de partida de la fecundidad departamental y de los diferentes ritmos observados en el descenso del indicador. La paridez media acumulada a los 34 años desciende básicamente por dos procesos: el descenso en la cantidad de hijos que tienen las mujeres y la postergación de la fecundidad para edades más avanzadas. Nuevamente, los cambios en el curso de vida de las personas constituyen una gran parte de la explicación del cambio en el comportamiento reproductivo.

MAPA 9. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES A LOS 34 AÑOS POR DEPARTAMENTO.
URUGUAY, 1996 Y 2011



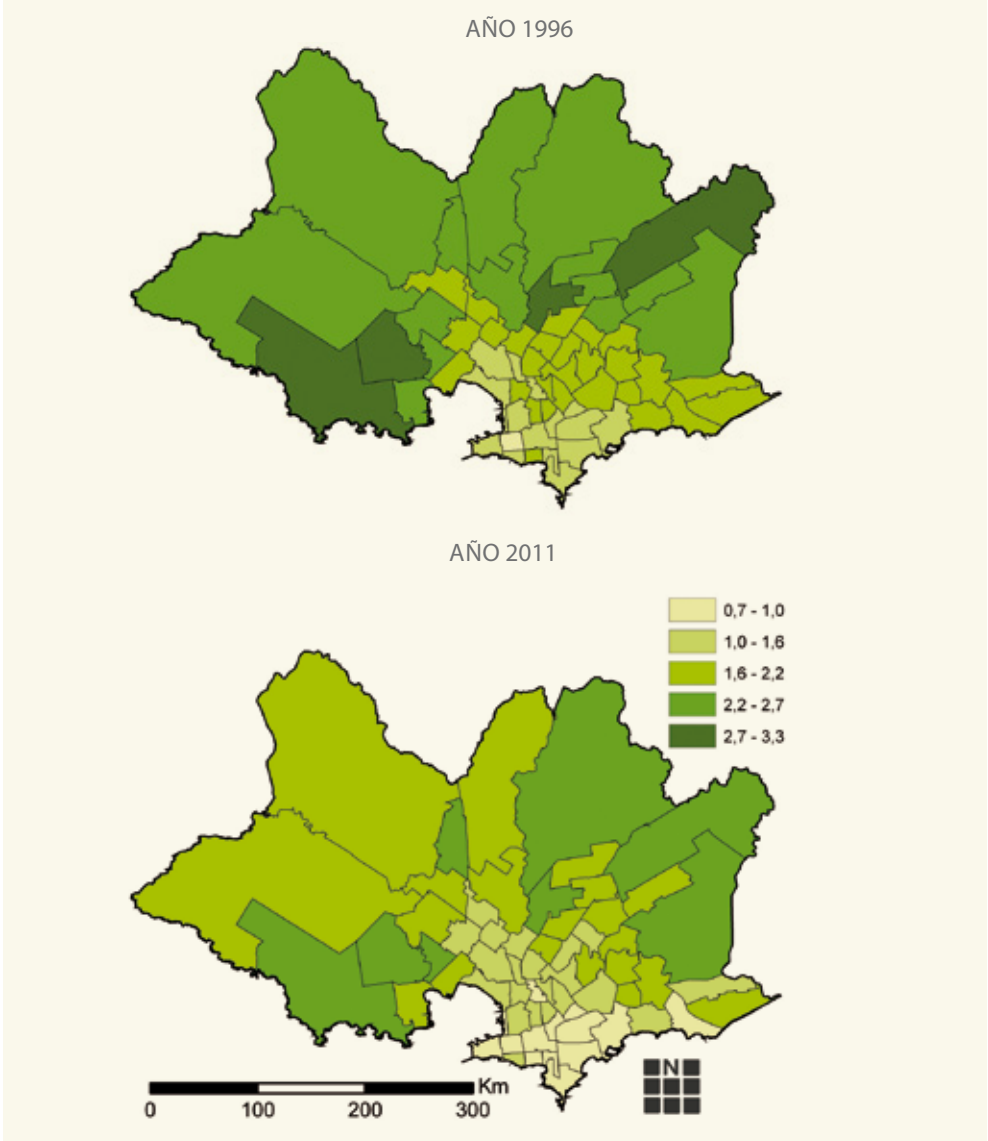
Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

Por otro lado, el mapa de Montevideo vuelve a mostrar diferencias territoriales importantes. En este caso, la distinción entre centro/costa y un conjunto de barrios más periféricos no es tan nítida como en el caso de las mujeres de 19 años. Las montevideanas de 34 años que viven en la costa y en el centro tienen menos hijos que las que viven en barrios más periféricos. Pero en este caso existen algunas excepciones, como Barrio Sur y Malvín, que se asemejan a un segundo grupo, de fecundidad ligeramente mayor, conformado también por barrios como Unión, Jacinto Vera, Aires Puros y Sayago, por mencionar algunos. El *abanico* más alejado de esa zona resulta más heterogéneo que en el caso de las mujeres de 19 años: en Casabó, Pajas Blancas, Colón Centro y Noreste, Manga —Toledo Chico, Casavalle y Villa García— Manga Rural la paridez media acumulada es superior a la de sus barrios vecinos de Paso de la Arena, Lezica-Melilla, Colón Sureste-Abayubá, Peñarol-Lavalleja, Manga, Piedras Blancas, Jardines del Hipódromo, Punta Rieles-Bella Italia y Bañados de Carrasco. De todos modos, el patrón territorial es, a grandes rasgos, el mismo.

Los valores observados en 1996 eran superiores en todos los barrios, como se ha observado en el caso de otros indicadores, conformando un patrón territorial similar y mostrando casos extremos, en los que la paridez media acumulada a los 34 años resultaba mayor a los 2,8 hijos: los barrios de La Paloma-Tomkinson (2,83), Villa García-Manga Rural (2,86), Casabó-

Pajas Blancas (2,86) y Casavalle (3,28). En 2011 el barrio con el valor más alto (Casavalle) alcanza apenas a 2,56 hijos.

MAPA 10. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES A LOS 34 AÑOS POR BARRIOS DE MONTEVIDEO. URUGUAY, 1996 Y 2011



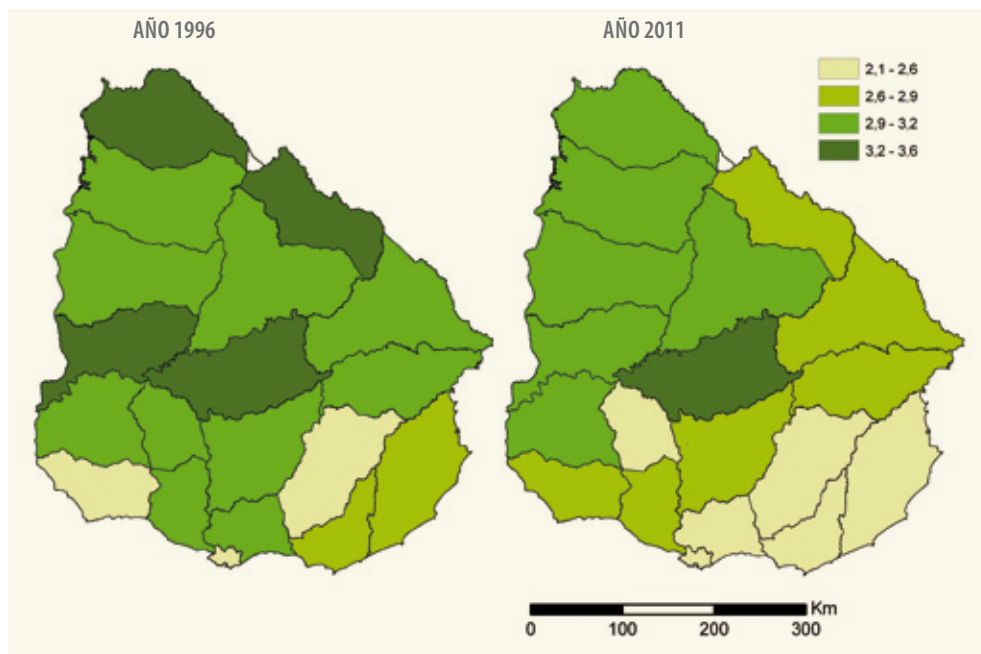
Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

Los datos observados sugieren conclusiones importantes respecto al nivel de fecundidad de las uruguayas. Si se tiene en cuenta que estas mujeres de 34 años tienen un número promedio de hijos cuyo valor departamental más bajo es de 1,4 y el más elevado es de 2,4 (mientras que en los barrios de Montevideo es de 0,7 y 2,7 hijos por mujer respectivamente), resultará difícil imaginar que esta cohorte, a la que restan aún quince años de vida reproductiva, no alcance una paridez media final superior al umbral de reemplazo de la población. Es esperable entonces que en los próximos años la paridez media final continúe situándose por encima de los dos hijos por mujer.

LA MATERNIDAD AL FINAL DEL PERÍODO REPRODUCTIVO (49 AÑOS)

El análisis de la paridez media final de las mujeres de 49 años resulta muy similar al análisis efectuado en el capítulo 5 para las mujeres de 45 a 49 años. Nuevamente, la heterogeneidad territorial observable en 2011 es más clara que en 1996 y constituye el patrón esperable: en este caso, una región de menor paridez media final, nuevamente al sureste del país (Montevideo, Canelones, Maldonado, Lavalleja y Rocha); una región intermedia y una tercera región, conformada básicamente por los departamentos del litoral y Durazno, con los valores más altos. Por cierto, esta categorización podría ser distinta en la medida que los puntos de corte de una variable continua como la paridez media final podrían variar. Sin embargo, ninguna categorización modificaría las grandes pautas territoriales que se observan en este mapa y los anteriores, que reflejan diferencias relevantes en el comportamiento reproductivo de la población uruguaya.

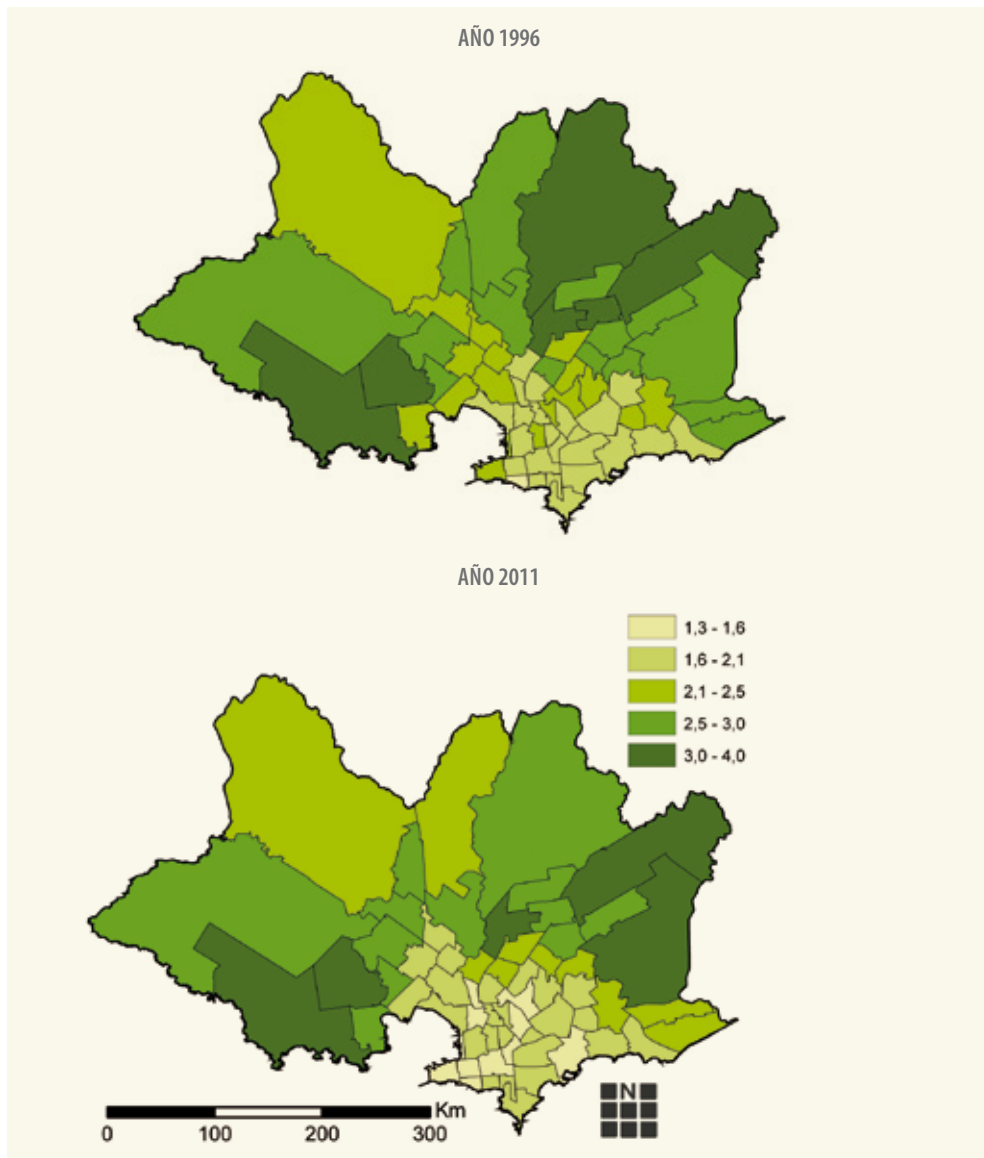
MAPA 11. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES A LOS 49 AÑOS POR DEPARTAMENTO. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

En Montevideo también se aprecian diferencias semejantes a las observadas en los mapas anteriores, aunque la regionalización no resulta tan nítida. Las diferencias entre barrios son mayores en las edades más tempranas, porque las divergencias en el curso de vida de los distintos estratos son mayores en las primeras etapas. Demográficamente, esto implica que las mujeres de los barrios costeros tienen un calendario más tardío que el resto y «recuperan» fecundidad (tienen los hijos que no habían tenido antes) en el último tramo de la vida reproductiva.

MAPA 12. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE LAS MUJERES A LOS 49 AÑOS POR BARRIOS DE MONTEVIDEO. URUGUAY, 1996 Y 2011



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

En suma, el análisis de la fecundidad en las distintas etapas del curso de la vida, confirma los comportamientos diferenciales de cada estrato en las distintas etapas de la vida reproductiva, acaso derivados de trayectorias de vida diferentes en variedad de dimensiones.

En algunas áreas del país, por cierto, se observan bajos niveles de las parideces medias acumuladas a los 19 y 34 años; es posible que se esté ante la postergación de la maternidad para edades más tardías y consecuentemente ante una recuperación del «tiempo perdido» de la reproducción, a registrarse en los próximos años, culminando en una paridez media final de dos hijos por mujer. La mayor diferencia se da entre estas mujeres y aquellas que inician tempranamente su trayectoria reproductiva y que culminan con una paridez media final cercana a los tres hijos.

Por último se confirma que la maternidad adolescente es persistente en varias áreas del país. Estos datos podrán ser de utilidad en la elaboración de las estrategias futuras para el diseño de políticas que atiendan las necesidades y carencias de las adolescentes.

¿Qué cambios y qué permanencias se observan en la fecundidad de las mujeres uruguayas en el último período intercensal? ¿Qué escenario se puede plantear a mediano plazo?

El trabajo presentado permite arribar a algunas conclusiones fundamentales. La fecundidad de las mujeres en Uruguay se redujo significativamente entre 1996 y 2011. El descenso atravesó todas las fronteras territoriales y los distintos estratos de la estructura social. Las mujeres tienen menos hijos que antes y culminan su vida reproductiva con una paridez media final cercana a dos hijos y medio (por encima del umbral de reemplazo poblacional) aunque las montevideanas se encuentran en el entorno del umbral de 2,1 hijos.

El análisis de acuerdo a unidades geográficas (departamentos, pero sobre todo secciones censales y barrios de Montevideo) muestra que el país presenta al menos dos modelos reproductivos: unos grupos poblacionales con paridez media final baja, en ocasiones entre 1,3 y un 1,8 hijos por mujer, y otros con un promedio de hijos en el entorno de los cuatro o hasta cinco hijos en los casos más extremos.

En el centro y norte del país, particularmente en la región noroeste, se observa una fecundidad más elevada que en los departamentos del sur. Al interior de Montevideo, las diferencias también son notorias, con patrones de heterogeneidad más visibles entre barrios. La explicación está asociada a la segmentación territorial y socioeconómica de la población residente en la capital del país. Los barrios ubicados en el cinturón de la ciudad son los que registran un promedio de hijos más elevado, tanto entre las adolescentes como entre las mujeres que están terminando su período reproductivo. Se trata de zonas con fuertes carencias. Por el contrario, los barrios costeros, con mejores indicadores socioeconómicos, presentan parideces finales por debajo del reemplazo poblacional y una fecundidad adolescente prácticamente nula. Sucede que el lugar que se ocupa en la estratificación social hace más probable cierto perfil de curso de vida, que a su vez se corresponde con patrones reproductivos diferenciales. Este fenómeno subyace a todos los resultados presentados en este documento.

La fecundidad adolescente es un tema en sí mismo. En términos agregados, disminuyó su nivel en comparación con 1996, aunque todavía se observa una proporción elevada de madres adolescentes. El nivel de la fecundidad adolescente del país se ubica por encima del nivel registrado en Uruguay en 1963 y con porcentajes de madres adolescentes (10%) apenas por debajo de algunos países de América Latina como Costa Rica (11,1%), Brasil (11,8%)

y México (12,4%) (Rodríguez y Cavenaghi, 2013). Pero lo más relevante es su distribución: el fenómeno se concentra en aquellas jóvenes que viven en hogares en situación de carencias críticas y con un bajo nivel educativo. La persistencia de esta asociación explica la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente; las mujeres de 15 a 19 años siguen, en gran medida, logrando bajos niveles de acumulación educativa y en muchos casos viven en hogares con carencias críticas. A la hora de diseñar políticas que atiendan los derechos de las adolescentes, es necesario atender estos aspectos estructurales, así como las carencias en salud sexual y reproductiva y las persistentes desigualdades de género, promotoras de relaciones afectivas inequitativas, que dificultan la consecución plena de los derechos sexuales y reproductivos.

En definitiva, si bien el tema sigue siendo objeto de polémica, la evidencia existente a lo largo del mundo sugiere que el acceso universal a métodos anticonceptivos modernos es necesario aunque no suficiente para que descendan los niveles de fecundidad adolescente. Junto con ello, es necesario lograr cambios socioeconómicos, especialmente la disminución de los niveles de desigualdad y exclusión y el aumento de los años de escolarización, dado que tales transformaciones favorecen una ampliación de los proyectos de vida de las adolescentes. Ante la adopción de nuevas pautas y expectativas, la maternidad puede debilitarse como la vía exclusiva a la hora de lograr respeto, autoestima y proyección de futuro.

Ser madre, a la edad que se estime pertinente, es un derecho de las mujeres, por lo que el objetivo de *eliminar* forzosamente la fecundidad adolescente no puede ser planteado. Pero la posibilidad de escoger la postergación de la maternidad y priorizar otros proyectos en esa etapa de la vida es también un derecho, por lo que una ampliación de las posibilidades de vida de las adolescentes más desaventajadas probablemente traiga consigo un descenso de la fecundidad en esas edades.

En suma, la existencia de brechas en materia de fecundidad temprana y final se asocia a la participación en distintos «mundos» socioeconómicos, que generan dos (o más) modelos reproductivos en la población uruguaya. Estas diferencias son persistentes y se observan en el territorio, aunque no se vinculan enteramente a dinámicas territoriales sino que se asocian más que nada a las diferencias entre estratos sociales, observables desde la presencia de NBI en el hogar, los distintos niveles de educación, o la ascendencia étnico-racial, lo que permite repetir que el ingreso precoz a la maternidad y la producción de una descendencia final elevada son características propias de la población con peores niveles de bienestar.

Pero ¿cuántos hijos debieran tener las mujeres? La pregunta no merece una respuesta cuantitativa, así como tampoco puede responderse con una cifra *cuántas personas debiera tener el Uruguay*. Adoptar el marco de Derechos Sexuales y Reproductivos implica asumir que cada mujer debe tener los hijos que desee, cuando los desee. El nivel de fecundidad en términos agregados no debiera ser un terreno de valoraciones tajantes, ni siquiera en el caso de que nuestra fecundidad continúe ligeramente bajo el reemplazo. La fecundidad uruguaya es baja, pero no se encuentra entre aquellas de fecundidad más baja (llamada *lowest-low*). Así que si se trata de observar la fecundidad en términos de su influencia en

el *stock* poblacional, se sabe que el Uruguay probablemente prosiga creciendo muy levemente, como es su característica histórica y su tendencia actual. Y que tal patrón no debiera figurar como un problema relevante entre todos los desafíos a los que se enfrenta la población de nuestro país.

En sí mismos, los cambios menores en el *stock* no tienen una importancia tan determinante como suele pensarse; ninguna diferencia sustancial emergerá del mero hecho de tener algunas decenas o cientos de miles de habitantes más (o menos). La heterogeneidad del comportamiento reproductivo, en cambio, sí resulta un tema importante y acaso polémico ¿cómo valorar los diferenciales de fecundidad?

La correlación existente entre fecundidad, desigualdad social y carencias críticas llama a reflexionar sobre los mecanismos de reproducción biológica y social de la población, pero sobre todo invita a pensar en programas y políticas públicas que garanticen la igualdad en el desarrollo de los niños (y sus padres y madres) en el contexto de este Uruguay dual, con patrones tan diferentes de comportamiento reproductivo. Para que el niño con cinco hermanos, nacido en un hogar con NBI del interior del país, tenga las mismas oportunidades que el hijo único nacido en un barrio de la costa de Montevideo, es necesaria la intervención estatal a varios niveles.

Bibliografía

- Amorín, D.; Carril, E. y Varela Petito, C. (2006). «Significados de la maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo». En López, A (coord.), *Proyecto género y generaciones, reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Calvo, J. J.; Borrás, V.; Cabella, W.; Carrasco, P.; De Los Campos, H.; Loolhaas, M.; Macadar, D.; Nathan, M.; Núñez, S.; Pardo, I.; Tenenbaum, M. y Varela, C. (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Cavenaghi, S., y Diniz Alvez, J. E. (2013). «Childlessness in Brazil: socioeconomic and regional diversity». Ponencia presentada en el XXVII IUSSP International Population Conference, Busan Korea.
- CEPAL (2004). *Panorama Social de América Latina 2004*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (2004). *América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad. La fecundidad en América Latina, ¿transición o revolución?*, Serie Seminarios y Conferencias, CEPAL, Santiago de Chile.
- Flaquer, L. (2000). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*, Colección Estudios Sociales, n.º 3, Fundación La Caixa, Barcelona.
- INE (2006). *Encuesta de Hogares Ampliada 2006*, INE, Montevideo.
- Nathan, M. (2013). «Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?», *RELAP*, año 7, n.º 12, pp. 33-58, Asociación Latinoamericana de Población.
- Pantelides, E. (2004). «Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescentes en América Latina». En CEPAL, *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias, Santiago de Chile.
- Pellegrino, A. (2010). *La población uruguaya. Breve caracterización demográfica*, UNFPA, Montevideo.
- Peri, A.; Calvo, J. J.; y Varela Petito, C. (1995). «Atlas sociodemográfico». En Pellegrino, A. y González Cravino, S. (coords.) *Atlas demográfico del Uruguay. Indicadores sociodemográficos y de carencias básicas. Uruguay 1985, Fin de Siglo*, Montevideo.
- Peri, A. y Pardo, I. (2008). *Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*, Serie de Divulgación, Ediciones Trilce, Montevideo.
- PNUD (2005). *Desarrollo humano en Uruguay, 2005. El Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, PNUD, Montevideo.
- Rodríguez, J. (2005). «Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política». En *Revista de la CEPAL*, vol. 86, agosto, CEPAL, Santiago de Chile.
- y Cavenaghi, S., (2013). «Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and The Caribbean: what role has education played?» Ponencia presentada en el XXVII IUSSP International Population Conference, Busan Korea.
- Schkolnik, S. (2004). «La fecundidad en América Latina». En: *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Serie: Seminarios y Conferencias, CEPAL, Santiago de Chile.
- Stern, C. (2004). «Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México». En: *Papeles de Población* n.º 39, enero-marzo, Universidad Autónoma del Estado de México, México D. F..

- Van de Kaa, D. (1986). «Europe's Second Demographic Transition», Ed. Population Bulletin vol. 42.
- Varela Petito, C. (2009). *Maternidad y fecundidad en el Uruguay a quince años de El Cairo*, Ed. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo n.º 77, Montevideo.
- Varela Petito, C. (2007). «Fecundidad, propuestas para la formulación de políticas». En: Calvo, J. y Mieres, P., *Importante pero urgente, políticas de población en Uruguay*, UNFPA-RUMBOS, Montevideo.
- Fostik, A. y Fernández Soto, M. (2012). «Maternidad en la juventud y desigualdad social», *Cuadernos del UNFPA*, año 6, n.º 6, diciembre 2012, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Montevideo.
- Varela Petito, C. y Fostik, A. (2011). «Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?», *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, n.º 8, enero-junio.
- Varela Petito, C.; Pollero, R. y Fostik, A. (2008). «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En: Varela Petito, C., *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Anexo

DEFINICIONES METODOLÓGICAS

Indicador de carencias críticas

DIMENSIÓN	INDICADORES	UMBRALES
Vivienda decorosa	Materialidad	El hogar habita una vivienda con techos o paredes construidas predominantemente con materiales de desecho, o piso de tierra sin piso ni contrapiso.
	Espacio habitable	Más de dos miembros del hogar por habitación en la vivienda (excluyendo baño y cocina).
	Espacio apropiado para cocinar	El hogar habita una vivienda que no cuenta con un espacio para cocinar con canilla y pileta.
Abastecimiento de agua potable	Origen y llegada de agua a la vivienda	El agua no llega por cañería dentro de la vivienda que habita el hogar, o su origen no es red general o pozo surgente protegido.
Servicio higiénico	Acceso y calidad del servicio higiénico	El hogar no accede a baño de uso exclusivo o la evacuación del servicio sanitario no es a través de la red general, fosa séptica o pozo negro.
Energía eléctrica	Acceso a energía eléctrica	El hogar no cuenta con energía eléctrica en la vivienda que habita.
Artefactos básicos de confort	Calefacción	El hogar no cuenta con ningún medio para calefaccionar la vivienda que habita.
	Conservación de alimentos	El hogar no cuenta con heladera o freezer.
	Calentador de agua para el baño	El hogar no posee calefón, termofón, caldereta o calentador instantáneo.
Educación	Asistencia a enseñanza formal de niños y adolescentes	Al menos un integrante del hogar con edad comprendida entre los 4 y los 17 años no se encuentra asistiendo a un centro educativo formal, no habiendo finalizado enseñanza secundaria.

Fuente: Calvo *et al.*, 2013

Indicador de educación

El nivel de educación se construye a partir de los años de educación alcanzados. Se distinguen cuatro niveles:

- Educación Primaria completa (hasta seis años de educación).
- Educación Media Básica (de siete a nueve años de educación).
- Educación Media Superior (de diez a doce de educación).
- Educación Terciaria (trece y más años).

Para el estudio de la fecundidad adolescente se utilizan solamente las tres primeras categorías dada la etapa del curso de vida en la que se encuentran los adolescentes. El ingreso a la educación terciaria se realiza a los 18 años de edad.

Indicador de ascendencia étnico racial

Siguiendo el criterio utilizado por Cabella (Calvo *et al.*, 2013), este trabajo define la categoría afrodescendientes, en un sentido amplio de inclusión, favoreciendo la visibilización estadística de esta minoría. Si la persona declaró tener ascendencia «negra o afro» se incluye dentro de la categoría afrodescendiente, independientemente si responde además tener otra/s ascendencia/s.

CUADROS

CUADRO 1. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR BARRIO DE MONTEVIDEO. URUGUAY, 1996 Y 2011

BARRIO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Aguada	8,1	3,2	-4,9	-60,5%
Aires Puros	9,3	5,4	-3,9	-41,9
Atahualpa	3,7	2,6	-1,1	-29,7
Bañados de Carrasco	18,0	14,9	-3,1	-17,2
Barrio Sur	8,0	2,8	-5,2	-65,0
Belvedere	7,6	8,0	0,4	5,3
Brazo Oriental	5,5	4,8	-0,7	-12,7
Buceo	6,3	3,2	-3,1	-49,2
Capurro, Bella Vista	8,3	5,1	-3,2	-38,6
Carrasco	2,7	0,0	-2,7	-100,0
Carrasco Norte	8,7	4,8	-3,9	-44,8
Casabó, Pajas Blancas	20,8	13,6	-7,2	-34,6
Casavalle	23,6	17,1	-6,5	-27,5
Castro, P. Castellanos	10,8	6,4	-4,4	-40,7
Centro	3,3	1,2	-2,1	-63,6
Cerrito	12,5	7,6	-4,9	-39,2
Cerro	12,7	8,5	-4,2	-33,1
Ciudad Vieja	12,4	6,8	-5,6	-45,2
Colón Centro y Noroeste	15,0	11,6	-3,4	-22,7
Colón Sureste, Abayubá	10,4	7,7	-2,7	-26,0
Conciliación	10,7	12,5	1,8	16,8
Cordón	6,7	1,6	-5,1	-76,1
La Figurita	5,4	3,8	-1,6	-29,6
Flor de Maroñas	11,1	6,3	-4,8	-43,2
Ituzaingó	11,1	10,3	-0,8	-7,2
Jacinto Vera	6,1	3,1	-3,0	-49,2
Jardines del Hipódromo	17,5	9,4	-8,1	-46,3
La Blanqueada	7,7	0,9	-6,8	-88,3
La Comercial	6,4	3,2	-3,2	-50,0
La Paloma, Tomkinson	20,8	13,6	-7,2	-34,6
La Teja	9,5	8,8	-0,7	-7,4
Larrañaga	6,3	2,2	-4,1	-65,1
Las Acacias	14,9	12,4	-2,5	-16,8
Las Canteras	11,1	10,4	-0,7	-6,3
Lezica, Melilla	11,6	8,2	-3,4	-29,3
Malvín	4,2	2,5	-1,7	-40,5
Malvín Norte	7,8	9,8	2,0	25,6
Manga	13,5	10,6	-2,9	-21,5
Manga, Toledo Chico	16,8	14,1	-2,7	-16,1
Maroñas, Parque Guaraní	13,1	11,8	-1,3	-9,9
Mercado Modelo, Bolívar	7,9	4,4	-3,5	-44,3
Nuevo Paris	15,4	14,0	-1,4	-9,1
Palermo	8,0	4,1	-3,9	-48,8

continúa

BARRIO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Paso de la Arena	11,8	11,5	-0,3	-2,5
Paso de las Duranas	3,1	3,2	0,1	3,2
Peñarol, Lavalleja	12,8	9,7	-3,1	-24,2
Piedras Blancas	16,6	12,9	-3,7	-22,3
Pocitos	8,0	0,5	-7,5	-93,8
Pque. Batlle, V. Dolores	9,4	2,0	-7,4	-78,7
Prado, Nueva Savona	5,2	2,0	-3,2	-61,5
Punta Carretas	4,6	0,5	-4,1	-89,1
Pta. Rieles, Bella Italia	17,6	13,6	-4,0	-22,7
Punta Gorda	2,6	0,9	-1,7	-65,4
Reducto	6,2	3,6	-2,6	-41,9
Sayago	7,2	3,4	-3,8	-52,8
Tres Cruces	8,0	1,1	-6,9	-86,3
Tres Ombúes, Victoria	16,2	12,3	-3,9	-24,1
Unión	7,3	6,6	-0,7	-9,6
Villa Española	11,2	8,5	-2,7	-24,1
Villa García, Manga Rural	20,5	12,8	-7,7	-37,6
Villa Muñoz, Retiro	11,7	2,3	-9,4	-80,3
Total	10,9	8,0	-2,9	-26,6

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011.

CUADRO 2. PARIDEZ MEDIA ACUMULARDA Y PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR BARRIO DE MONTEVIDEO. URUGUAY, 1996 Y 2011

BARRIO	1996		2011	
	PARIDEZ 15-19	% MADRES 15-19	PARIDEZ 15-19	% MADRES 15-19
Aguada	0,13	8,1%	0,04	3,2
Aires Puros	0,15	9,3%	0,06	5,4
Atahualpa	0,04	3,7%	0,03	2,6
Bañados de Carrasco	0,22	18,0%	0,17	14,9
Barrio Sur	0,11	8,0%	0,03	2,8
Belvedere	0,09	7,6%	0,08	8,0
Brazo Oriental	0,06	5,5%	0,05	4,8
Buceo	0,16	6,3%	0,03	3,2
Capurro, Bella Vista	0,11	8,3%	0,05	5,1
Carrasco	0,06	2,7%	0,00	0,0
Carrasco Norte	0,10	8,7%	0,06	4,8
Casabó, Pajas Blancas	0,27	20,8%	0,15	13,6
Casavalle	0,31	23,6%	0,20	17,1
Castro, P. Castellanos	0,16	10,8%	0,07	6,4
Centro	0,04	3,3%	0,02	1,2
Cerrito	0,17	12,5%	0,08	7,6
Cerro	0,16	12,7%	0,09	8,5
Ciudad Vieja	0,16	12,4%	0,08	6,8
Colón Centro y Noroeste	0,20	15,0%	0,13	11,6

continúa

BARRIO	1996		2011	
	PARIDEZ 15-19	% MADRES 15-19	PARIDEZ 15-19	% MADRES 15-19
Conciliación	0,14	10,7%	0,15	12,5
Cordón	0,13	6,7%	0,02	1,6
Flor de Maroñas	0,14	5,4%	0,07	3,8
Ituzaingó	0,17	11,1%	0,12	6,3
Jacinto Vera	0,08	11,1%	0,03	10,3
Jardines del Hipódromo	0,21	6,1%	0,10	3,1
La Blanqueada	0,16	17,5%	0,01	9,4
La Comercial	0,11	7,7%	0,04	0,9
La Figurita	0,07	6,4%	0,04	3,2
La Paloma, Tomkinson	0,28	20,8%	0,16	13,6
La Teja	0,12	9,5%	0,10	8,8
Larrañaga	0,11	6,3%	0,02	2,2
Las Acacias	0,19	14,9%	0,14	12,4
Las Canteras	0,16	11,1%	0,12	10,4
Lezica, Melilla	0,16	11,6%	0,10	8,2
Malvín	0,06	4,2%	0,03	2,5
Malvín Norte	0,12	7,8%	0,11	9,8
Manga	0,20	13,5%	0,12	10,6
Manga, Toledo Chico	0,22	16,8%	0,16	14,1
Maroñas, Parque Guaraní	0,20	13,1%	0,13	11,8
Mercado Modelo, Bolívar	0,14	7,9%	0,05	4,4
Nuevo París	0,19	15,4%	0,15	14,0
Palermo	0,09	8,0%	0,05	4,1
Parque Rodó	0,13	6,6%	0,04	4,2
Paso de la Arena	0,16	11,8%	0,12	11,5
Paso de las Duranas	0,05	3,1%	0,03	3,2
Peñarol, Lavalleja	0,15	12,8%	0,11	9,7
Piedras Blancas	0,20	16,6%	0,15	12,9
Pocitos	0,25	8,0%	0,01	0,5
Pque. Battle, V. Dolores	0,19	9,4%	0,02	2,0
Prado, Nueva Savona	0,07	5,2%	0,02	2,0
Pta. Rieles, Bella Italia	0,25	4,6%	0,15	0,5
Punta Carretas	0,14	17,6%	0,01	13,6
Punta Gorda	0,05	2,6%	0,01	0,9
Reducto	0,07	6,2%	0,04	3,6
Sayago	0,09	7,2%	0,04	3,4
Tres Cruces	0,12	8,0%	0,01	1,1
Tres Ombúes, Victoria	0,20	16,2%	0,15	12,3
Unión	0,09	7,3%	0,07	6,6
Villa Española	0,15	11,2%	0,10	8,5
Villa García, Manga Rural	0,28	20,5%	0,15	12,8
Villa Muñoz, Retiro	0,20	11,7%	0,03	2,3
Total	0,16	13,9%	0,11	9,6

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011

CUADRO 3. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR AÑOS DE ESTUDIO SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	HASTA 6 AÑOS	DE 7 A 9	DE 10 A 12
Montevideo	22,5	9,2	1,9
Artigas	29,7	13,7	7,0
Canelones	21,5	9,0	2,9
Cerro Largo	25,0	13,2	5,7
Colonia	23,8	10,7	3,2
Durazno	25,5	11,5	3,9
Flores	20,0	11,5	4,6
Florida	27,5	9,7	3,8
Lavalleja	20,3	7,2	2,7
Maldonado	26,5	9,7	3,9
Paysandú	27,8	11,8	3,8
Río Negro	28,0	14,9	6,3
Rivera	22,4	12,4	5,2
Rocha	28,7	9,9	3,8
Salto	28,5	13,1	5,8
San José	23,5	9,7	2,9
Soriano	25,8	11,1	3,7
Tacuarembó	26,1	12,1	5,3
Treina y Tres	24,7	11,2	6,1
Total	24,0	10,3	3,2

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

CUADRO 4. PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) POR ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL SEGÚN DEPARTAMENTO. URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	AFRO	NO AFRO
Montevideo	12,9	7,5
Artigas	18,1	13,1
Canelones	13,0	8,2
Cerro Largo	15,9	12,0
Colonia	12,7	8,9
Durazno	12,9	11,5
Flores	20,8	9,5
Florida	10,3	9,9
Lavalleja	12,8	7,2
Maldonado	14,1	9,2
Paysandú	16,1	11,1
Río Negro	19,6	13,7
Rivera	15,0	10,9
Rocha	16,8	10,2
Salto	18,3	12,2
San José	13,5	9,3
Soriano	18,3	10,3
Tacuarembó	13,8	11,7
Treina y Tres	16,4	11,6
Total	14,2	9,1

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

CUADRO 5. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA (45-49 AÑOS) PORCENTAJE POR BARRIO DE MONTEVIDEO

BARRIO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Aguada	2,08	1,75	-0,3	-15,8
Aires Puros	2,22	2,00	-0,2	-10,1
Atahualpa	1,89	1,61	-0,3	-14,5
Bañados de Carrasco	2,83	2,77	-0,1	-2,1
Barrio Sur	1,77	1,52	-0,2	-13,8
Belvedere	2,33	2,11	-0,2	-9,4
Brazo Oriental	1,96	1,84	-0,1	-6,2
Buceo	1,95	1,61	-0,3	-17,2
Capurro, Bella Vista	2,12	1,77	-0,4	-16,7
Carrasco	2,66	2,31	-0,4	-13,4
Carrasco Norte	2,71	2,21	-0,5	-18,2
Casabó, Pajas Blancas	3,51	2,99	-0,5	-14,9
Casavalle	4,08	3,63	-0,5	-11,2
Castro, P. Castellanos	2,26	2,00	-0,3	-11,5
Centro	1,59	1,27	-0,3	-20,1
Cerrito	2,33	2,11	-0,2	-9,4
Cerro	2,73	2,36	-0,4	-13,6
Ciudad Vieja	2,30	1,57	-0,7	-31,8
Colón Centro y Noroeste	2,75	2,73	-0,0	-0,6
Colón Sureste, Abayuba	2,62	2,22	-0,4	-15,0
Conciliación	2,60	2,43	-0,2	-6,8
Cordón	1,86	1,53	-0,3	-18,0
Flor de Maroñas	2,68	2,34	-0,3	-12,8
Ituzaingó	2,52	2,42	-0,1	-4,1
Jacinto Vera	2,07	1,71	-0,4	-17,5
Jardines del Hipódromo	2,96	2,72	-0,2	-8,0
La Blanqueada	1,98	1,53	-0,5	-22,8
La Comercial	1,95	1,72	-0,2	-11,7
La Figurita	2,02	1,72	-0,3	-14,9
La Paloma, Tomkinson	3,66	3,18	-0,5	-13,1
La Teja	2,48	2,10	-0,4	-15,3
Larrañaga	1,97	1,63	-0,3	-17,2
Las Acacias	2,54	2,49	-0,0	-1,6
Las Canteras	2,45	2,07	-0,4	-15,7
Lezica, Melilla	2,54	2,43	-0,1	-4,6
Malvín	2,09	1,70	-0,4	-18,5
Malvín Norte	2,34	2,20	-0,1	-5,7
Manga	2,94	2,74	-0,2	-6,7
Manga, Toledo Chico	3,17	2,97	-0,2	-6,4
Maroñas, Parque Guaraní	2,40	2,27	-0,1	-5,0
Mercado Modelo, Bolívar	2,15	1,72	-0,4	-20,1
Nuevo París	2,67	2,68	0,0	0,0
Palermo	1,92	1,67	-0,3	-13,3
Parque Rodó	1,92	1,50	-0,4	-21,9
Paso de la Arena	2,86	2,67	-0,2	-6,6
Paso de las Duranas	2,10	1,86	-0,2	-11,5

continúa

BARRIO	1996	2011	BRECHA 2011-1996	
			ABSOLUTA	RELATIVA
Piedras Blancas	3,04	2,75	-0,3	-9,4
Pocitos	1,98	1,62	-0,4	-18,3
Pque. Batlle, V. Dolores	2,03	1,64	-0,4	-19,4
Prado, Nueva Savona	2,17	1,77	-0,4	-18,7
Pta. Rieles, Bella Italia	3,24	2,90	-0,3	-10,7
Punta Carretas	2,08	1,65	-0,4	-20,4
Punta Gorda	2,29	1,92	-0,4	-16,3
Reducto	1,99	1,75	-0,2	-12,2
Sayago	2,30	1,76	-0,5	-23,5
Tres Cruces	1,92	1,33	-0,6	-30,9
Tres Ombúes, Victoria	3,02	2,83	-0,2	-6,4
Unión	2,08	1,84	-0,2	-11,4
Villa Española	2,45	2,21	-0,2	-9,8
Villa García, Manga Rural	3,37	3,18	-0,2	-5,6
Villa Muñoz, Retiro	2,16	1,81	-0,3	-16,0
Total	2,38	2,14	-0,24	-10,0

Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población de 1996 y 2011

**CUADRO 6. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA (45-49 AÑOS) POR AÑOS DE EDUCACIÓN
SEGÚN DEPARTAMENTO URUGUAY, 2011**

DEPARTAMENTO	HASTA 6 AÑOS	DE 7 A 9	DE 10 A 12	13 Y MÁS AÑOS
Montevideo	3,11	2,37	1,84	1,61
Artigas	3,54	2,94	2,28	1,94
Canelones	3,00	2,57	2,07	1,85
Cerro Largo	3,24	2,69	2,13	1,93
Colonia	2,94	2,52	2,23	1,88
Durazno	3,59	3,01	2,47	2,07
Flores	2,91	2,66	2,23	1,85
Florida	3,12	2,69	2,34	2,04
Lavalleja	2,74	2,56	2,08	1,91
Maldonado	3,05	2,64	2,08	1,82
Paysandú	3,72	2,98	2,31	2,13
Río Negro	3,76	3,11	2,38	2,02
Rivera	3,33	2,74	2,25	1,89
Rocha	3,10	2,67	2,16	1,90
Salto	3,75	3,16	2,40	2,15
San José	2,97	2,78	2,25	1,92
Soriano	3,46	3,01	2,32	2,09
Tacuarembó	3,25	2,58	2,21	1,91
Treina y Tres	3,20	2,78	2,14	1,88
Total	3,19	2,60	2,04	1,74

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

CUADRO 7. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA (45-49 AÑOS) POR ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL SEGÚN DEPARTAMENTO URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	AFRO	NO-AFRO
Montevideo	2,75	2,09
Artigas	3,41	2,81
Canelones	3,00	2,42
Cerro Largo	3,42	2,71
Colonia	3,07	2,47
Durazno	4,02	2,92
Flores	2,84	2,48
Florida	3,39	2,63
Lavalleja	3,69	2,36
Maldonado	2,98	2,44
Paysandú	3,66	2,96
Río Negro	3,55	2,93
Rivera	3,47	2,69
Rocha	3,26	2,52
Salto	3,60	2,99
San José	3,17	2,61
Soriano	3,33	2,85
Tacuarembó	3,28	2,72
Treina y Tres	3,46	2,63
Total	3,06	2,40

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.

CUADRO 8. PARIDEZ MEDIA ACUMULADA DE 45-49 AÑOS SEGÚN CANTIDAD DE NBI Y DEPARTAMENTO: URUGUAY, 2011

DEPARTAMENTO	NBS	CON 1 NBI	2 Y MÁS
Montevideo	1,85	2,63	4,38
Artigas	2,43	2,88	4,73
Canelones	2,12	2,94	4,32
Cerro Largo	2,28	3,10	4,40
Colonia	2,21	3,04	4,11
Durazno	2,42	3,56	4,92
Flores	2,31	3,05	3,79
Florida	2,33	3,24	4,54
Lavalleja	2,11	2,73	3,96
Maldonado	2,11	2,93	4,51
Paysandú	2,46	3,40	4,88
Río Negro	2,48	3,47	5,01
Rivera	2,33	3,03	4,67
Rocha	2,29	2,92	4,12
Salto	2,45	3,29	4,95
San José	2,28	3,29	4,13
Soriano	2,42	3,26	4,82
Tacuarembó	2,29	3,02	4,32
Treina y Tres	2,28	3,11	4,18
Total	2,08	2,93	4,47

Fuente: elaborado a partir del Censo de Población de 2011.



ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 1. *LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS A PARTIR DE LOS CENSOS 2011*

FASCÍCULO 2. *LA POBLACIÓN AFRO-URUGUAYA EN EL CENSO 2011*

FASCÍCULO 3. *LA FECUNDIDAD EN EL URUGUAY (1996-2011): DESIGUALDAD SOCIAL
Y DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO*

